



**CENTRO  
DEL SUR**

Documento de  
Investigación  
Noviembre de 2014

**57**

**LA RELACIÓN ENTRE LA  
GLOBALIZACIÓN, EL CRECIMIENTO  
IMPULSADO POR LAS  
EXPORTACIONES Y LA  
DESIGUALDAD: EL CASO DE ASIA  
ORIENTAL**

Mah-Hui Lim\*





# **DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN**

**57**

## **LA RELACIÓN ENTRE LA GLOBALIZACIÓN, EL CRECIMIENTO IMPULSADO POR LAS EXPORTACIONES Y LA DESIGUALDAD: EL CASO DE ASIA ORIENTAL**

**Mah-Hui Lim**\*

**CENTRO DEL SUR**

**NOVIEMBRE DE 2014**

---

\* El autor agradece los valiosos aportes y comentarios de las siguientes personas: Yilmaz Akyüz, Jayati Ghosh, Michael Heng, Hoe-Ee Khor, Kang-Kook Lee, Soo-Aun Lee, Manuel Montes, Pasuk Phongpaichit, Raj Kumar, Rajamoorthy, Ikmal Said y sobre todo, la eficiente ayuda de Xuan Zhang en la investigación. Aplican los descargos de responsabilidad habituales.



## **EL CENTRO DEL SUR**

En agosto de 1995 se estableció el Centro del Sur como una organización intergubernamental permanente de países en desarrollo. El Centro del Sur goza de plena independencia intelectual en la consecución de sus objetivos de fomentar la solidaridad y la cooperación entre los países del Sur y de lograr una participación coordinada de los países en desarrollo en los foros internacionales. El Centro del Sur elabora, publica y distribuye información, análisis estratégicos y recomendaciones sobre asuntos económicos, políticos y sociales de orden internacional que interesan al Sur.

El Centro del Sur cuenta con el apoyo y la cooperación de los gobiernos de los países del Sur, colabora frecuentemente con el Grupo de los 77 y China, y el Movimiento de los Países No Alineados. En la elaboración de sus estudios y publicaciones, el Centro del Sur se beneficia de las capacidades técnicas e intelectuales que existen en los gobiernos e instituciones del Sur y entre los individuos de esta región. Se estudian los problemas comunes que el Sur debe afrontar, y se comparten experiencia y conocimientos a través de reuniones de grupos de trabajo y consultas, que incluyen expertos de diferentes regiones del Sur y a veces del Norte.

### **NOTA:**

Se autoriza la citación o reproducción del contenido del presente documento para uso personal siempre que se indique claramente la fuente. Se agradecerá el envío al Centro del Sur de una copia de la publicación en la que aparece dicha citación o reproducción.

Las opiniones expresadas en este documento son las opiniones personales de los autores y no necesariamente representan las opiniones del Centro del Sur o de sus Estados miembros. Cualquier error u omisión en este documento es de la exclusiva responsabilidad del autor.

Centro del Sur  
Ch. du Champ d'Anier 17  
POB 228, 1211 Ginebra 19  
Suiza  
Tel. (41) 022 791 80 50  
Fax (41) 022 798 85 31  
[south@southcentre.int](mailto:south@southcentre.int)  
[www.southcentre.int](http://www.southcentre.int)

# ÍNDICE

<b>RESUMEN</b> .....	<b>7</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>8</b>
<b>I. LA DESIGUALDAD</b> .....	<b>9</b>
I.1 DISMINUCIÓN DE LA PROPORCIÓN DE LOS SALARIOS EN LOS INGRESOS NACIONALES .....	10
<b>II. EL CASO DE ASIA ORIENTAL</b> .....	<b>12</b>
CUADRO 1: EXPORTACIONES BRUTAS Y CRECIMIENTO REAL DEL PIB EN CINCO ECONOMÍAS DE ASIA ORIENTAL .....	12
CUADRO 2: PERÍODOS (EN ROJO) EN QUE EL CRECIMIENTO DE LAS EXPORTACIONES BRUTAS SUPERA EL CRECIMIENTO DEL PIB ....	13
II.1. CHINA.....	15
II.2 MALASIA Y TAILANDIA .....	17
CUADRO 3: ENTRADAS NETAS DE IED COMO PORCENTAJE DE LA FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL FIJO .....	17
II.3 TAIWÁN .....	19
II.4 REPÚBLICA DE COREA.....	22
II.5 RESUMEN.....	24
<b>III. LÍMITES Y PROBLEMAS DEL CRECIMIENTO. IMPULSADO POR LAS EXPORTACIONES</b> .....	<b>24</b>
<b>IV. NUEVAS POLÍTICAS Y ESTRATEGIAS</b> .....	<b>32</b>
<b>V. CONCLUSIONES</b> .....	<b>36</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>37</b>

## LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico 1: Proporción de los salarios en el PIB en cinco economías de Asia Oriental entre 1990 y 2008.....	14
Gráfico 2: Índice de productividad laboral frente a índice de salarios reales en la industria de 1995 a 2010 en China.....	16
Gráfico 3: Índice de productividad frente a índice salarial de la industria manufacturera en Malasia.....	18
Gráfico 4: Índice de productividad frente a índice salarial en Tailandia.....	19
Gráfico 5: Proporción de los salarios como porcentaje del PIB en la República de Corea y Taiwán.....	20
Gráfico 6: Productividad laboral frente al aumento de los salarios en Taiwán.....	22
Gráfico 7: Productividad laboral frente al aumento de los salarios entre 1990 y 2010 en la República de Corea.....	23
Gráfico 8: Crecimiento del PIB en cinco economías de Asia Oriental entre 2006 y 2012.....	26
Gráfico 9: Consumo privado, proporción de los salarios y exportaciones en China.....	27
Gráfico 10: Crecimiento promedio anual de determinados indicadores en Malasia de 2006 a 2011.....	31
Gráfico 11: Las corrientes financieras y la tasa de inversión fija mundial entre 1970 y 2009.....	35

## LISTA DE CUADROS

Cuadro 1: Exportaciones brutas y crecimiento real del PIB en cinco economías de Asia Oriental.....	12
Cuadro 2: Períodos (en rojo) en que el crecimiento de las exportaciones brutas supera el crecimiento del PIB.....	13
Cuadro 3: Entradas netas de IED como porcentaje de la formación bruta de capital fijo.....	17

## **RESUMEN**

En los últimos 30 años varias economías de Asia Oriental han crecido a pasos agigantados. Numerosas economías emergentes ven en el éxito de su modelo de crecimiento impulsado por las exportaciones un modelo a imitar y un camino seguro para llegar a formar parte de los países de ingresos altos. Sin embargo, el sorprendente crecimiento trajo consigo una mayor desigualdad tanto en la distribución de la renta personal como en la distribución funcional de los ingresos.

En este documento se examina el modelo de crecimiento impulsado por las exportaciones de cinco economías de Asia Oriental: la República Popular China, la República de Corea, la provincia china de Taiwán, Malasia y Tailandia y se identifican las fuerzas mundiales y las políticas nacionales que acentuaron la desigualdad y la disminución de la proporción de los salarios en el producto interno bruto (PIB). El crecimiento impulsado por las exportaciones ha sido una manera de compensar la disminución del consumo interno y de la demanda agregada. No obstante, la desigualdad puede limitar el crecimiento cuando los mercados de exportación se debilitan al enfrentarse a importantes factores mundiales adversos. Algunos países recurren al consumo personal interno basado en el endeudamiento para remontar la atonía, lo cual resulta insostenible. Si la proporción de los salarios en el PIB sigue disminuyendo y la desigualdad sigue aumentando los países no podrán contar con el mercado interno para impulsar el crecimiento, a menos que también reestructuren sus sistemas distributivo y redistributivo.

## INTRODUCCIÓN

En este documento se examina la relación entre la desigualdad, la globalización y el tipo de modelos de crecimiento adoptados por cinco grandes economías de Asia Oriental; a saber, la República Popular China, la República de Corea, la provincia china de Taiwán<sup>2</sup>, Malasia y Tailandia. Se examinará la desigualdad no simplemente desde la perspectiva de la distribución de la renta personal, sino lo que es más importante, desde el punto de vista de la distribución funcional de los ingresos; es decir, la proporción de los salarios frente a la proporción de capital en los ingresos nacionales<sup>3</sup>. Observamos que en todas estas economías la proporción de los salarios ha disminuido en los últimos decenios. Se aduce que el tipo de modelo de crecimiento adoptado, en particular el crecimiento impulsado por las exportaciones, ha tenido efectos significativos en la distribución del ingreso. En otras palabras, los sistemas productivo y distributivo están estrechamente relacionados. Lo anterior resulta particularmente cierto en el caso de Malasia, Tailandia y China, donde la competitividad de las exportaciones basada principalmente en la reducción del costo unitario de la mano de obra genera una disminución tanto de los salarios como de la proporción de los salarios en los ingresos nacionales. Esta tendencia refleja una clara divergencia entre el aumento de la productividad y el aumento de los salarios, este último rezagado con respecto al primero, lo que contribuye a acentuar la desigualdad. Incluso en la República de Corea, cuyo crecimiento impulsado por las exportaciones es menos dependiente de la inversión extranjera y de los salarios bajos, esta divergencia se hizo evidente desde los años noventa debido a la liberalización financiera y económica. En el caso de Taiwán, después de los años noventa la provincia china pasó de un crecimiento impulsado por las exportaciones y basado en la competitividad tecnológica a una política de salarios bajos.

Aunque en los últimos decenios el crecimiento impulsado por las exportaciones ha permitido que estas economías crezcan rápidamente, existen ahora importantes factores mundiales adversos y una gran incertidumbre en relación con los mercados y las condiciones mundiales. Algunas de estas economías y en particular China, intentan impulsar su crecimiento recurriendo a sus mercados internos. Si escogen este camino deberán reestructurar no solo su sistema productivo sino también su sistema distributivo. Esto quiere decir que el vínculo entre ambos sistemas, que solía darse por hecho o pasarse por alto, debe restablecerse. Este es el reto que tienen por delante estas economías.

En la Parte I se presentan algunas generalizaciones frecuentes sobre la acentuación de la desigualdad en cinco economías de Asia Oriental no solo en relación con la distribución de la renta personal sino lo que es más importante, en la distribución funcional de los ingresos. Luego se relacionan estos hechos con las fuerzas de globalización y las políticas nacionales adoptadas por estos países. En la Parte II se examinan en detalle la tendencia a la acentuación de la desigualdad y sus razones en estas cinco economías. En la Parte III se analizan los límites y los problemas del crecimiento impulsado por las exportaciones en un nuevo contexto mundial. En la Parte IV se esbozan las nuevas políticas y estrategias para hacer frente a estos problemas. Por último, en la Parte V, se presentan las conclusiones de este trabajo.

---

<sup>2</sup> En adelante usaremos el nombre corto, Taiwán.

<sup>3</sup> En adelante los términos *proporción de los salarios* y *proporción del trabajo* se emplearán de forma indiferente.

## I. LA DESIGUALDAD

En las décadas de los años 50 y 60 la desigualdad de los ingresos acaparó la atención de reputados economistas (Kuznet, 1955; Lewis, 1954; Kaldor, 1955-1956) e incluso de instituciones convencionales como el Banco Mundial. Sin embargo, a finales de los años 70 la cuestión dejó de ser objeto de estudio y fue reemplazada por la noción de que el crecimiento es necesario para reducir la pobreza y que es inevitable tener que aceptar la acentuación de la desigualdad para promover la inversión privada y la asunción de riesgos. En su famosa curva de crecimiento en forma de U invertida, Kuznets postulaba que con la industrialización y el crecimiento la desigualdad de los ingresos aumentaría inicialmente y luego disminuiría. Esto fue así durante un tiempo, pero los casos de empeoramiento rápido de la distribución de los ingresos en las economías angloamericanas han prolongado de forma ascendente la cola de la curva de la U invertida. Además, el crecimiento de la República de Corea y de Taiwán no siguió la curva de Kuznets. En estos países la desigualdad de los ingresos medida en términos del coeficiente de Gini bajó de un coeficiente de 40 alto a uno de 30 bajo en la fase temprana de industrialización y crecimiento.

Hasta ahora, después de cuarenta años de crecimiento rápido, el efecto de «filtración» (*trickle-down effect*) del crecimiento no se ha materializado. Por el contrario, la desigualdad de los ingresos se ha acentuado aún más, como lo demuestra dolorosamente la crisis financiera mundial. La desigualdad es uno de los problemas más apremiantes hoy en día por sus graves consecuencias políticas y sociales. En 2012 y 2013 numerosas instituciones internacionales como el Banco Asiático de Desarrollo (BASD), el Banco Mundial, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) dedicaron números especiales de sus publicaciones al problema de la desigualdad de los ingresos.<sup>4</sup> Un informe del BASD (2012:45) indica que de las 36 economías asiáticas 13 tenían un coeficiente de Gini de 40 o más, y la desigualdad se acentuó en 11 economías que representan un 82 % de la población asiática. Sin embargo, la mayoría de estos informes, con excepción de los de la UNCTAD y la OIT, se empeñan en centrarse en la desigualdad en términos de distribución de la renta personal determinada por factores como el acceso a oportunidades en materia de educación, salud y tecnología sin que se haga referencia a un contexto más general de los modelos de crecimiento y los procesos sociales, políticos e institucionales que influyen sobre estos indicadores<sup>5</sup>. En este documento destacamos que más que la distribución de la renta personal, es la distribución entre la renta del trabajo (salarios y trabajo independiente) y la renta del capital (beneficios, dividendos, rentas e intereses), es decir, la distribución funcional de los ingresos, lo que es crucial para determinar la desigualdad. Además, esta distribución funcional de los ingresos entre el trabajo y el capital se relaciona con los tipos de modelo de crecimiento seleccionados.

---

<sup>4</sup> Incluso han sido cuestiones prioritarias para organizaciones convencionales como el Foro Económico Mundial y publicaciones como *The Economist*.

<sup>5</sup> Véase Fischer (2012) quien aduce que la pobreza y la desigualdad se han reducido tan solo a indicadores técnicos y los análisis al respecto se han despolitizado completamente.

## **I.1 Disminución de la proporción de los salarios en los ingresos nacionales**

Algunos estudios recientes han puesto de relieve la disminución generalizada de la proporción de los salarios en los ingresos nacionales en muchos países del mundo. Chandrasekhar y Ghosh (2013) demuestran con base en datos de Naciones Unidas que en todo el mundo la proporción de los salarios y la renta mixta de los trabajadores independientes ha disminuido desde 1980, pero se observan diferencias regionales y temporales. Esta disminución se observa tanto en los países desarrollados como en los países menos adelantados (PMA) salvo en América del Sur, región que contradice esta tendencia. La disminución de la proporción de los salarios en los Estados Unidos, Europa y el Japón se ha acentuado particularmente desde finales de la década de los noventa y ha sido aún más pronunciada en economías impulsadas por las exportaciones como el Japón y Alemania. Se observa la misma tendencia en países de Asia Oriental, donde el mayor declive lo registran China, la República de Corea y Malasia después de la década de los noventa. Un estudio de la OIT (2011) demuestra asimismo que desde comienzos de los años noventa en tres cuartas partes de los 69 países sobre los que se dispone de datos relativos a la distribución funcional de los ingresos se registró una disminución de la proporción de los salarios en los ingresos. En Asia la proporción de los salarios disminuyó cerca de un 20 % desde 1994. En China, la proporción de los salarios se redujo cerca de un 10 % desde 2000 (Ibid: 56).

La desigualdad y la disminución de la proporción de los salarios en los ingresos nacionales son producto de las fuerzas mundiales y las políticas nacionales y estas últimas pueden disminuir o acentuar la desigualdad. Tanto los estudios más convencionales como los estudios más heterodoxos de economía política concuerdan en que la globalización ha tenido efectos significativos en la distribución funcional de los ingresos, aunque sus planteamientos y conclusiones son diferentes.

Los estudios más convencionales consideran que la globalización, principalmente el aumento del comercio mundial, ejerce una presión a la baja sobre los salarios en los países avanzados, especialmente de la mano de obra menos especializada, y una presión al alza en los PMA, principalmente por el costo relativo de los factores. Sin embargo, los estudios sobre economía política consideran la distribución funcional de los ingresos y la determinación de los salarios en el contexto de la correlación de fuerzas entre la mano de obra y el capital. Las fuerzas de la globalización que derriban las barreras nacionales y aumentan la movilidad favorecen a factores de producción más móviles como es en general el capital, que a la mano de obra. El cambio en la distribución funcional del ingreso es resultado de la redistribución de los beneficios y de la renta más que de la igualación del costo de los factores (Stockhammer, 2013).

En los últimos decenios, los avances tecnológicos en las comunicaciones y el transporte y la desaparición de las barreras políticas y económicas en el comercio y las corrientes de capital han favorecido la libre circulación del capital hacia países con salarios bajos, lo cual ejerce presión sobre el poder de negociación de los trabajadores tanto en los países ricos como en los países más pobres. Contrariamente a la creencia generalizada de que la globalización tiene efectos positivos en la mano de obra de los PMA, muchos Gobiernos de estos países adoptan políticas de control de la mano de obra y de los salarios para atraer la inversión extranjera. En otras palabras, un comercio más libre y la inversión extranjera favorecen la movilidad del capital respecto de la mano de obra y ejercen una presión a la baja sobre los salarios y sobre la proporción de los salarios en el PIB en muchos países en desarrollo.

Los economistas heterodoxos aducen que, además de la apertura del comercio, la liberalización financiera y la desreglamentación son otros de los principales factores causantes de la disminución de la proporción de los salarios. Onaran (2007) indica que la apertura de las cuentas de capital suele estar acompañada por crisis monetarias que tienen efectos negativos duraderos sobre la proporción de los salarios al provocar la depreciación de las monedas, la disminución de los salarios reales y la recesión económica. Además, las crisis económicas suelen ser períodos en los que hay conflicto entre el capital y el empleo en relación con la distribución de los ingresos, como ocurrió en la República de Corea durante la crisis financiera asiática. Para Diwan (citado en Onaran, 2007:14), las crisis son episodios de luchas distributivas que dejan cicatrices distributivas. Stockhammer (2013) identifica varios indicadores de la financiarización como un mayor endeudamiento, inestabilidad cambiaria, inflación de los precios de los activos, cortoplacismo en materia de inversiones y una nueva gobernanza empresarial que sesga la distribución de los beneficios y favorece a los accionistas en perjuicio de la mano de obra. Todos estos factores reducen el poder de negociación de los trabajadores al aumentar la movilidad geográfica y las oportunidades de inversión del capital. Las empresas pueden optar por invertir en bienes raíces y otras formas de activos financieros o invertir en capital productivo y/u operar en donde el costo unitario de la mano de obra sea más barato. La idea de maximizar el valor de los accionistas también se ha arraigado como una nueva forma de gobernanza empresarial a expensas de la proporción de los salarios en los ingresos nacionales.

Durante los últimos decenios la internacionalización de la producción se ha sofisticado, lo que supone la participación de varios países en la producción de un solo producto. Este fenómeno se denomina *cadena mundial de suministro* o a veces *red internacional de producción*. En una cadena mundial de suministro todos los productores importan insumos que serán procesados y exportados como productos acabados o bienes intermedios que adquieren mayor valor añadido en otro país. A veces se reimporta el producto para darle más valor añadido antes de exportarlo nuevamente. No todos los países se benefician por igual en una cadena mundial de suministro. Los países que participan en la producción de bienes intermedios de alto valor añadido tienden a beneficiarse más que los que participan en la producción de bienes de bajo valor añadido usando mano de obra barata<sup>6</sup>. El lugar que ocupan y la manera como contribuyen los países en la cadena mundial de suministro afecta la proporción de sus salarios y su distribución de los ingresos. Entre las cinco economías de Asia Oriental, la República de Corea se ubica en el punto superior de la cadena de valor; China, Malasia y Tailandia en el punto inferior y Taiwán en el medio.

A continuación se examinan en detalle la tendencia a la acentuación de la desigualdad y sus razones en las cinco economías.

---

<sup>6</sup> Un estudio publicado por Dedrick y otros sobre la composición del valor añadido de un iPod de Apple indica que del precio de fábrica en China de 144 dólares el valor añadido en China sería solo de 4 dólares mientras que el del Japón sería de 100 dólares; el de los Estados Unidos de 15 dólares y el resto de la República de Corea y otros países (citado en Koopman y otros, 10:2).

## II. EL CASO DE ASIA ORIENTAL <sup>7</sup>

En los últimos 30 años varias economías de Asia Oriental han crecido a pasos agigantados aunque algunas más que otras. Gran parte de su crecimiento se basa en las exportaciones, aunque todas comenzaron con una industrialización basada en la sustitución de importaciones.

En el Cuadro 1 se muestran la tasa de crecimiento del PIB y de las exportaciones brutas de las cinco economías de Asia Oriental. Aunque las tasas de crecimiento del PIB fueron altas, las tasas de crecimiento de las exportaciones brutas fueron todavía más altas en la mayoría de los períodos analizados. La República de Corea y Taiwán registraron un crecimiento del PIB de entre 7,7 % y 10,1 % en las décadas de los setenta y ochenta. El ritmo del crecimiento presentó una ligera desaceleración en la década de los noventa y continuó su descenso hasta ser de entre un 4 % y un 5 % en la primera mitad de la década de 2000. China, Malasia y Tailandia registraron un crecimiento del PIB de entre 5,9 % y un 9,8 % en las décadas de los setenta y ochenta. A mediados de la década de los noventa aumentó hasta alcanzar entre un 8,6 % y un 10,7 % y descendió a entre 5,1 % y 10,5 % a mediados de la década de 2000.

**Cuadro 1: Exportaciones brutas y crecimiento real del PIB en cinco economías de Asia Oriental**

		Década de los 70	Década de los 80	1990-1996	1997-1999	2000-2007	2008-2011
China	Exportaciones	21.1	3.2	13.0	14.7	24.1	8.6
	PIB	7.4	9.8	10.7	8.2	10.5	9.6
República de Corea	Exportaciones	9.8	7.0	8.7	11.7	6.7	3.1
	PIB	8.3	7.7	7.9	2.4	5.2	3.1
Taiwán	Exportaciones	19.9	11.6	7.5	7.6	9.4	5.6
	PIB	10.1	7.7	6.9	5.0	4.4	3.4
Malasia	Exportaciones	8.2	9.2	15.4	6.4	6.8	1.6
	PIB	7.7	5.9	9.5	2.0	5.6	3.9
Tailandia	Exportaciones	10.4	13.6	11.4	8.2	7.9	4.2
	PIB	7.5	7.3	8.6	-2.5	5.1	2.0

*Fuente:* Indicadores del Desarrollo Mundial; Directorate-General of Budget Accounting and Statistics Executive Yuan (DGBAS) (Dirección General de Presupuesto, Contabilidad y Estadística del Yuan Ejecutivo) (<http://eng.stat.gov.tw>).

En el Cuadro 2 se presenta el crecimiento del PIB respecto de las tasas netas de crecimiento de las exportaciones brutas. Nuestra definición de una economía impulsada por

<sup>7</sup> Por Asia Oriental se entiende aquí Asia Nororiental y Asia Sudoriental.

las exportaciones es aquella en la que las exportaciones brutas crecen más rápidamente que el PIB, (es decir, la posición neta es positiva y se muestra en rojo) mientras que definimos una economía impulsada por la demanda interna como aquella en la que las exportaciones brutas crecen más lentamente que el PIB (la posición neta es negativa y se muestra en negro) <sup>8</sup>.

Es evidente que casi siempre estas cinco economías están impulsadas por las exportaciones<sup>9</sup>. Los únicos períodos en los que el crecimiento fue impulsado por la demanda interna fueron la década de los años ochenta para China y la República de Corea y después de 2008 para China, la República de Corea y Malasia.

**Cuadro 2: Períodos (en rojo) en que el crecimiento de las exportaciones brutas supera el crecimiento del PIB**

	1970	1980	1990-96	1997-99	2000-2007	2008-11
China	13.7	-6.5	2.3	6.4	13.5	-1.0
República de Corea	1.5	-0.7	0.8	9.3	1.6	-0.1
Malasia	0.5	3.3	5.9	4.3	1.3	-2.3
Tailandia	2.9	6.3	2.8	10.6	2.8	2.2
Taiwán	9.9	3.9	0.6	2.6	5.0	2.1

*Fuente:* Indicadores del Desarrollo Mundial; Directorate-General of Budget Accounting and Statistics Executive Yuan (DGBAS) (Dirección General de Presupuesto, Contabilidad y Estadística del Yuan Ejecutivo) (<http://eng.stat.gov.tw>).

Es preciso distinguir entre las exportaciones como parte del crecimiento y el crecimiento impulsado por las exportaciones. En una economía abierta un país necesita exportar para adquirir divisas y así importar bienes y servicios, por lo que las exportaciones constituyen una parte esencial de su crecimiento. Sin embargo, cuando un país adopta políticas industriales o comerciales específicas para promover las exportaciones o fomentar el crecimiento, se convierte en un país impulsado por las exportaciones. Estas políticas abarcan desde la fijación de objetivos o cuotas de exportación para las empresas como en la República de Corea; el otorgamiento de generosos incentivos tributarios, comerciales y de otro tipo para las empresas productoras y exportadoras; la disminución de los costos de la mano de obra y de los salarios para mantener el costo unitario de la mano de obra bajo y competitivo en el ámbito internacional, hasta el *dumping* de productos en los mercados de exportación.

No obstante, las tasas altas de crecimiento no se traducen en un crecimiento equilibrado y equitativo. La desigualdad, tanto en términos de distribución de la renta personal como de la distribución funcional de los ingresos, se ha acentuado en estas cinco

<sup>8</sup> Akyüz (2010) aduce que cuando se usan las exportaciones brutas se exagera la contribución de las exportaciones al crecimiento, mientras que si se usan las exportaciones netas se subestima esta contribución. Akyüz realiza un ajuste teniendo en cuenta el contenido de productos importados de las exportaciones, el consumo interno y las inversiones.

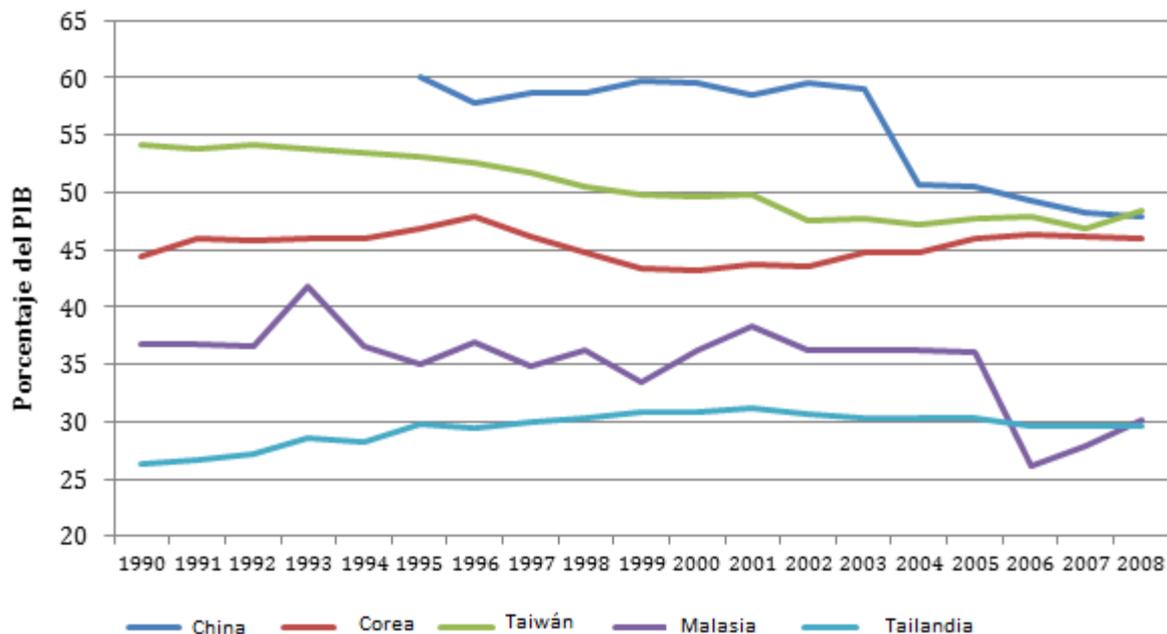
<sup>9</sup> No es necesario que una economía basada en las exportaciones tenga superávits en cuenta corriente; puede registrar déficits en cuenta corriente y problemas de la balanza de pagos cuando importa una gran cantidad de capital y bienes intermedios para la exportación de manufacturas como ocurrió en la República de Corea a finales de la década de los ochenta.

economías de Asia Oriental, particularmente desde comienzos de la década de los noventa. Aunque la República de Corea y Taiwán tienen niveles menores de desigualdad en términos de la renta personal, su coeficiente de Gini se ha deteriorado al pasar de un 0,3 bajo a un 0,3 medio. En China, Malasia y Tailandia la desigualdad es bastante elevada y su coeficiente de Gini se sitúa en un 0,4 medio a alto y sigue aumentando.

La misma acentuación de la desigualdad se observa en su distribución funcional de los ingresos.

El Gráfico 1 indica que en las cinco economías la proporción de los salarios en el PIB tiende a disminuir desde la década de los noventa y que China registra el mayor descenso. La proporción de los salarios presenta una clara tendencia a la baja en tres economías (China, Malasia y Taiwán). En el caso de China, cayó 12 puntos de un 60 % a un 48 % entre 1995 y 2008 mientras que en Taiwán bajó de un 54 % a un 48 % y en Malasia de un 37 % a un 30 %. La proporción de los salarios en el PIB de la República de Corea aumentó levemente (de un 45 % a un 48 %) en la primera mitad de la década de los noventa; cayó después de la crisis financiera asiática en 1997 para luego recuperarse nuevamente un poco en la primera mitad de la década de 2000 y volvió a caer tras la reciente crisis financiera mundial. En el caso de Tailandia la proporción de los salarios ha permanecido relativamente estable; representa alrededor de un 30 % del PIB y es la proporción más baja de las cinco economías.

**Gráfico1: Proporción de los salarios en el PIB en cinco economías de Asia Oriental entre 1990 y 2008**



*Fuente:* China: OIT; República de Corea: Banco de Corea; Taiwán: Dirección General de Presupuesto, Contabilidad y Estadística del Yuan Ejecutivo de la República de China; Malasia: Departamento de Estadísticas; Nagaraj y Goh (sin fecha); Tailandia: ingreso nacional de Tailandia (medidas de volumen en cadena entre 1990 y 2010), Junta Nacional de Desarrollo Económico y Social. [Gráfico traducido].

¿Qué factores están contribuyendo a la disminución de la proporción de los salarios en el PIB?

La disminución de la proporción de los salarios en el PIB en estas economías se refleja en otra tendencia: la divergencia entre el crecimiento de la productividad laboral y el crecimiento de los salarios reales. En todas estas economías el aumento de la productividad laboral ha sido más rápido que el aumento de los salarios. Esto significa que el aumento de la productividad se destina más al capital que a la mano de obra. Esta divergencia resulta evidente en los gráficos 2 a 7.

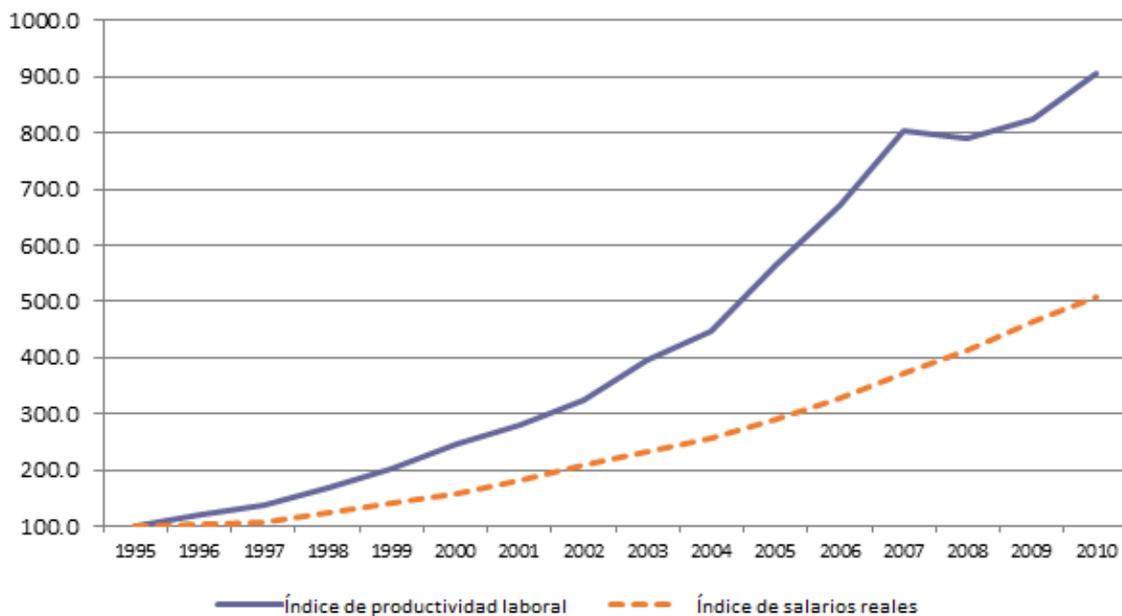
En las economías neoclásicas la productividad marginal determina los salarios; a la larga, un aumento de los salarios reales debería igualar el crecimiento de la productividad laboral, aunque puede haber divergencias ocasionales. Sin embargo, en estas economías los salarios reales suelen estar a la zaga del crecimiento de la productividad debido casi siempre a las políticas nacionales o a las fuerzas mundiales. Más que la productividad marginal, es la interrelación entre las fuerzas políticas, económicas y sociales, tanto en el ámbito nacional como en el ámbito mundial, la que influye sobre la correlación de fuerzas entre la mano de obra y el capital en relación con la distribución de los ingresos. A continuación examinaremos las dinámicas de estas fuerzas en cada una de estas economías.

A falta de una ventaja tecnológica, el modelo de crecimiento impulsado por las exportaciones de China, Malasia y Tailandia se basa en la competitividad salarial. Según este modelo los salarios no son más que un componente del costo, de ahí la necesidad de reducir el costo unitario de la mano de obra para aumentar la competitividad mundial, las exportaciones y a la postre, los beneficios y las inversiones (Stockhammer and Onaran, 2012:3). Estos países aplican políticas laborales de contención de los salarios y del activismo laboral para atraer la inversión extranjera.

## **II.1. China**

El segundo período de reforma en China comenzó en 1992 con la decisión del XII Congreso del Partido de ampliar la economía de mercado del sector agrícola a toda la economía. Se promovieron la empresa privada y la inversión extranjera. Las inversiones en el extranjero de Taiwán y de Asia Sudoriental comenzaron llegar a China por primera vez aprovechando la mano de obra barata de millones de campesinos que emigraron a las ciudades. Se emprendió una reestructuración de las empresas públicas para convertirlas en empresas con fines de lucro, lo que trajo consigo la supresión masiva de puestos de trabajo. La productividad laboral aumentó, pero los salarios se mantuvieron bajos debido a la gran oferta de mano de obra rural y las políticas nacionales discriminatorias hacia los trabajadores migrantes en las ciudades, a los que se les negó el acceso a servicios sociales y económicos. El Gobierno prohibió los sindicatos excepto los sindicatos patrocinados por el Estado.

**Gráfico 2: Índice de productividad laboral frente a índice de salarios reales en la industria de 1995 a 2010 en China**



*Fuente:* Oficina Nacional de Estadística de China, *Anuarios estadísticos de China (diferentes años)*. [Gráfico traducido].

Tras 40 años de industrialización, el salario medio por hora de la industria manufacturera china en 2002 representaba apenas un 3 % del de los Estados Unidos. (Roach, 2009:184). Entre 1996 y 2007 la productividad laboral del sector industrial chino creció anualmente dos veces más rápido (19,1 %) que los salarios reales (11,6 %) (Oficina Nacional de Estadística de China). La disminución de la proporción de los salarios y la divergencia entre la productividad y el crecimiento de los salarios fue particularmente pronunciada después de la adhesión de China a la OMC en 2002 y las exportaciones se convirtieron en el motor principal de su crecimiento. Las exportaciones aumentaron de un 23 % del PIB en 2000 a un 30 % en 2007. En el mismo período, el PIB de China creció a un ritmo promedio de un 10 % mientras que las exportaciones crecieron un 24 % anual (véase el Cuadro 1). El desarrollo de China es un caso extremo de un crecimiento impulsado por las exportaciones con base en la competitividad salarial que ni sus políticas cambiarias controladas ni el exceso de mano de obra rural pueden explicar adecuadamente. Hung (2009:11-14) aduce que esto es consecuencia de las políticas fiscales, financieras y agrícolas del Gobierno sesgadas en contra de las zonas rurales, y de la transferencia de recursos financieros y humanos de su sector rural-agrícola al sector urbano-industrial<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> Véanse también los estudios de Huang, Rozelle y Wang (2006); y Chen y Wu (2006) que presentan un análisis antropológico de la explotación de los campesinos.

## **II.2 Malasia y Tailandia**

Como en China, el modelo basado en las exportaciones de Malasia y Tailandia también se debe en gran medida a la mano de obra barata conseguida manteniendo los salarios por debajo del crecimiento de la productividad y a la disminución del costo unitario de la mano de obra. Aunque el crecimiento impulsado por las exportaciones en Malasia y Tailandia comenzó antes (a comienzos de la década de los setenta) nunca lograron la tasa de crecimiento de las exportaciones de China. Las exportaciones de Tailandia y Malasia crecieron a una tasa media anual de un 11 % y un 15 % respectivamente en la década de los noventa antes de que tuviera lugar la crisis financiera mundial (1997). Véase el Cuadro 1.

Ambos países aplicaron políticas similares impulsadas por las exportaciones, que difieren de las de la República de Corea y Taiwán. En primer lugar, sus industrias de exportación dependían significativamente de la participación extranjera, tanto como fuente de oportunidades en materia de inversiones como destino para sus mercados. Entre las cinco economías, los países más dependientes de la inversión extranjera directa (IED) fueron Malasia y Tailandia con un 12 % y un 14 % de formación bruta de capital fijo en la década de 2000 (véase Cuadro 3). En Malasia, en su día el mayor productor y exportador mundial de chips semiconductores, la mayoría de las empresas de productos electrónicos son controladas por empresas multinacionales que producen para sus empresas matrices. La producción depende considerablemente de los mercados extranjeros como fuente de demanda y crecimiento, y la proporción de insumos importados es elevada, de manera que el valor añadido neto es mínimo. En ambos países hay pocos eslabonamientos regresivos y progresivos con las industrias (Rasiah, 1995; Siriprachai, 2012). El Estado ofreció una serie de incentivos para atraer la inversión extranjera como moratorias fiscales, derechos de importación reducidos, suministro de infraestructura física y lo que es más importante, leyes laborales restrictivas para mantener los salarios bajos y competitivos.

**Cuadro 3: Entradas netas de IED como porcentaje de la formación bruta de capital fijo**

	Media en la década de los 80	Media en la década de los 90	Media en la década de 2000	Media de 2010 a 2012
China	1.6	11.1	7.7	4.0
Taiwán	2.2	2.4	4.9	0.3
República de Corea	0.9	1.9	3.3	3.4
Malasia	8.9	15.9	12.1	17.8
Tailandia	3.2	9.0	13.8	9.9

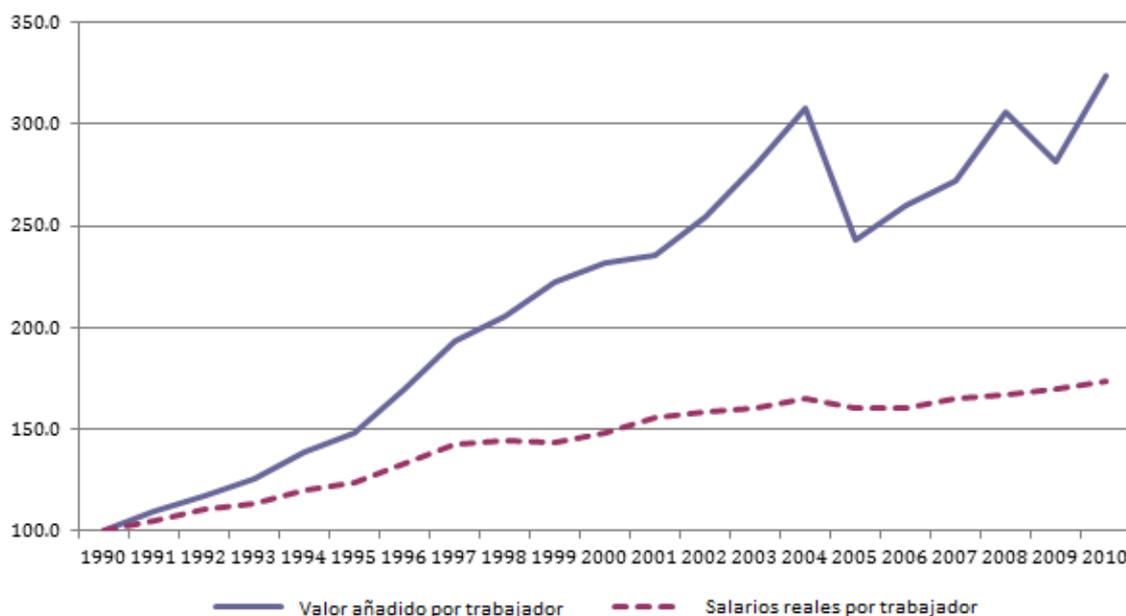
*Fuente:* UNCTAD y ONU; Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (DAES)

En Malasia y en Tailandia la dependencia de la fabricación de productos a bajo costo y con mano de obra abundante para la exportación dio lugar a la promulgación de leyes por parte del Gobierno para controlar estrictamente las actividades laborales y los salarios a fin de atraer la inversión extranjera. El principal objetivo de esas políticas era el sector manufacturero exportador. En Malasia las industrias de las zonas francas industriales quedaron exentas de las leyes laborales existentes que ya de por sí eran débiles. En el sector de las industrias de exportación se prohibió el sindicalismo y solo se levantó parcialmente

esta prohibición en 1988 debido a una fuerte presión internacional<sup>11</sup>. En 1976 se prohibió en Tailandia el derecho a la huelga y los empleadores mantenían una lista negra de trabajadores «problemáticos»<sup>12</sup>. Las organizaciones laborales siguieron siendo restringidas, controladas (los sindicatos locales) y siguieron siendo débiles. Entre 1980 y 2000 el porcentaje de sindicalización en Malasia disminuyó de un 11,25 % a un 6,94 % (Kumar, y otros, 2013)<sup>13</sup>. Durante mucho tiempo ambos Gobiernos se resistieron a decretar una ley sobre el salario mínimo hasta su adopción en 2012/2013, pero su aplicación sigue siendo deficiente y la ley es burlada con frecuencia<sup>14</sup>.

Al carecer de capacidad tecnológica interna y depender de IED estrechamente vinculada a estructuras internacionales de producción dominadas por empresas multinacionales extranjeras, estos países se sitúan en la parte inferior de la cadena mundial de suministro. La estrategia y la política de mantener la productividad alta pero los salarios bajos es la razón principal de la disminución de la proporción de los salarios en el PIB y del costo unitario de la mano de obra. Esto se refleja en los gráficos 3 y 4 que muestran cómo los salarios van a la zaga del crecimiento de la productividad, aunque esta diferencia es aún más notoria en Malasia que en Tailandia.

**Gráfico 3: Índice de productividad frente a índice salarial de la industria manufacturera en Malasia**



*Fuente:* Departamento de Estadística, Malasia. [Gráfico traducido].

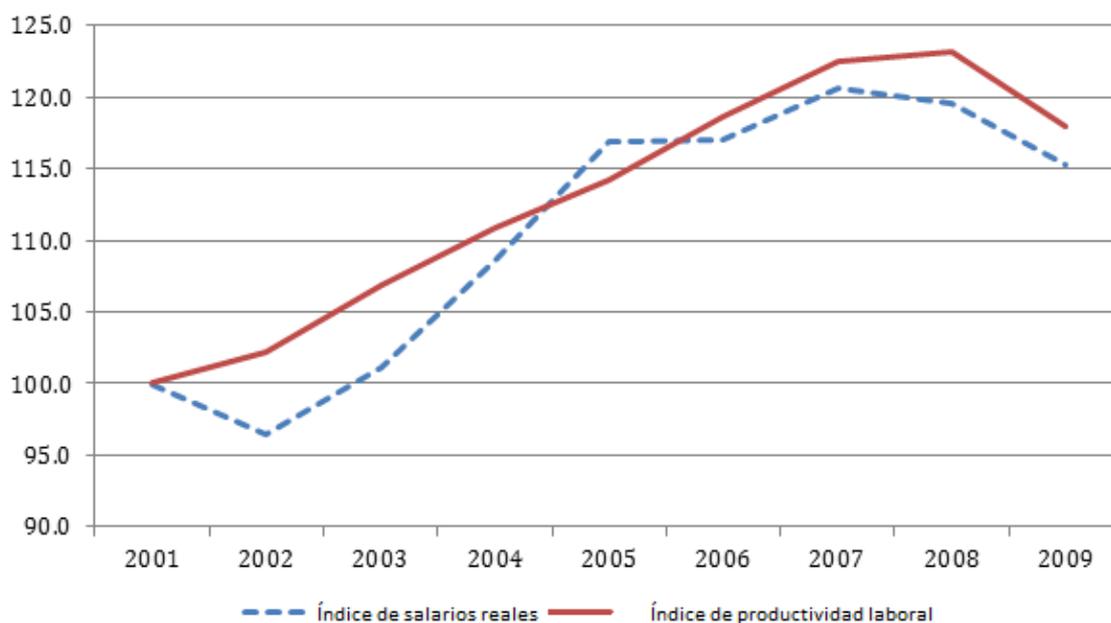
<sup>11</sup> Para un análisis más detallado, véase Kuruvilla, 1995.

<sup>12</sup> Véase Phongpaichit y Baker, 1999:199-200.

<sup>13</sup> Como referencia, el porcentaje de sindicalización promedio ponderado en 18 países desarrollados es de un 38 % (Nationmaster.com).

<sup>14</sup> El salario mínimo en Tailandia es de 350 baht (11 dólares) diarios y en Malasia de 900 ringgit (270 dólares) al mes.

**Gráfico 4: Índice de productividad frente a índice salarial en Tailandia**



*Fuente:* Banco de Tailandia, Junta Nacional de Desarrollo Económica, Oficina de Estadística. [Gráfico traducido].

### II.3 Taiwán <sup>15</sup>

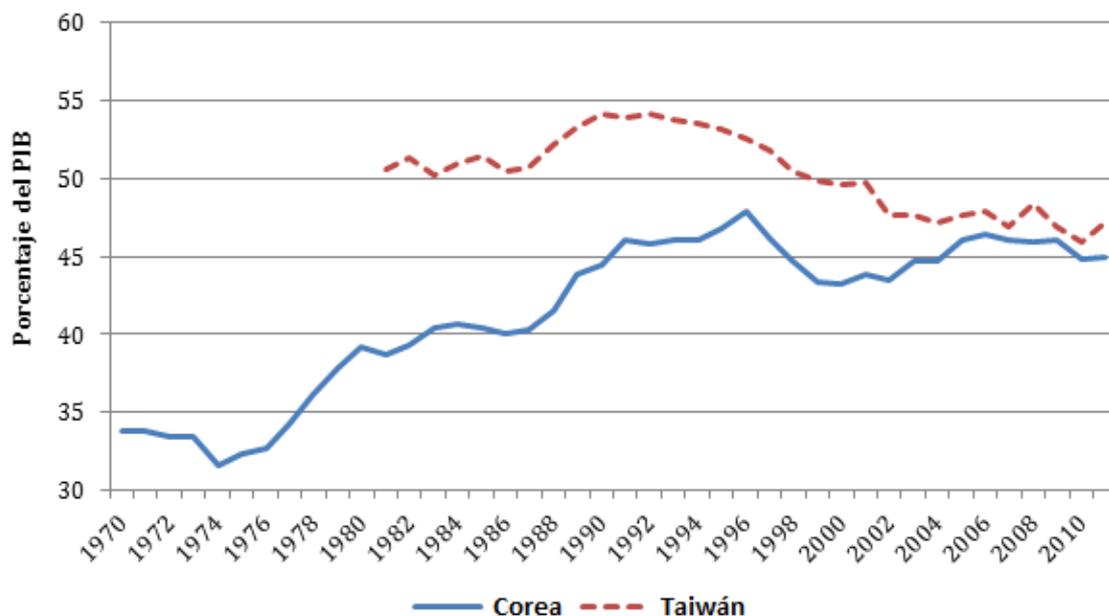
La historia del crecimiento de Taiwán es algo diferente: se sitúa en algún punto entre la República de Corea, por una parte, y China, Malasia y Tailandia, por la otra. Al igual que la República de Corea, Taiwán comenzó como una economía de industrialización temprana en la década de los sesenta con una industrialización basada en gran parte en la sustitución de importaciones seguida por una industrialización orientada hacia las exportaciones en la década de los setenta. Dado que ambas economías emprendieron reformas agrarias exhaustivas y radicales que incluían la redistribución de tierras, su crecimiento económico fue amplio e igualitario y reflejaba un equilibrio entre la agricultura y la industria. Su fuerte sector agrícola contribuyó al crecimiento industrial al aportar a la industria mano de obra, capital, y productos agrícolas, así como un mercado para los productos industriales. Por lo tanto, su crecimiento se apoyó en un robusto mercado interno así como en una fuerte clase de empresarios locales. Cuando emprendieron el proceso de industrialización orientado hacia las exportaciones recurrieron a la IED más para apoyar su desarrollo tecnológico que para acoger las plantas de montaje de las empresas extranjeras o para obtener capital. Se reglamentó la entrada de IED y esta fluctuó tan solo entre un 1 % y un 5 % de la formación interna bruta de capital (véase el Cuadro 3). Los Gobiernos prestaron atención a las empresas nacionales y les

<sup>15</sup> El autor entrevistó personalmente a las siguientes personas, cuyos aportes sobre Taiwán fueron muy valiosos: Po-chih Chen, Dennis Engbarth, Minn-Tsong Lin, Shang-Kai Lin, Cheng-Dong Tso, Chi-Jen Wu y Jiann-Fa Yan.

ofrecieron incentivos para contribuir a su crecimiento como en el caso de los conglomerados industriales o *chaebols* en la República de Corea o las empresas estatales y las pequeñas y medianas empresas (pymes) en Taiwán. También fomentaron las exportaciones a fin de aumentar la productividad y modernizar la tecnología y no simplemente como una fuente de oportunidades de mercado. Las empresas extranjeras representaron tan solo un 20 % de las exportaciones totales del país y un 17 % de la mano de obra industrial de Taiwán (Mao y Schive, 1995:47).

En la fase temprana del crecimiento hasta la década de los noventa, los trabajadores se beneficiaron considerablemente del aumento de la productividad. Los salarios aumentaban a la vez que mejoraban la renta personal y la distribución funcional de los ingresos. En Taiwán, el coeficiente de Gini respecto de la renta personal bajó de un 0,4 alto en la década de los cincuenta a un 0,31 en los noventa. La proporción de los salarios en el PIB de Taiwán aumentó del 50 % al 54 % (1980 a 1994); véase el Gráfico 5. Los salarios se mantuvieron a la par del aumento de la productividad. El índice de salarios reales de los trabajadores no agrícolas se duplicó de 100 a 191 en 15 años (1970 a 1984) (Amsden, 1989:196).

**Gráfico 5: Proporción de los salarios como porcentaje del PIB en la República de Corea y Taiwán**



*Fuente:* Banco de Corea; Dirección General de Presupuesto, Taiwán. [Gráfico traducido].

A comienzos de la década de los noventa las cosas comenzaron a cambiar. A finales de los ochenta Taiwán había comenzado una transición democrática que se aceleró tras la muerte de Chang Ching Kuo. Conforme fue creciendo la economía aumentó el precio de la tierra, las normas ambientales se volvieron más estrictas y con la liberalización democrática aumentaron también las demandas salariales. Al mismo tiempo China liberalizó su economía;

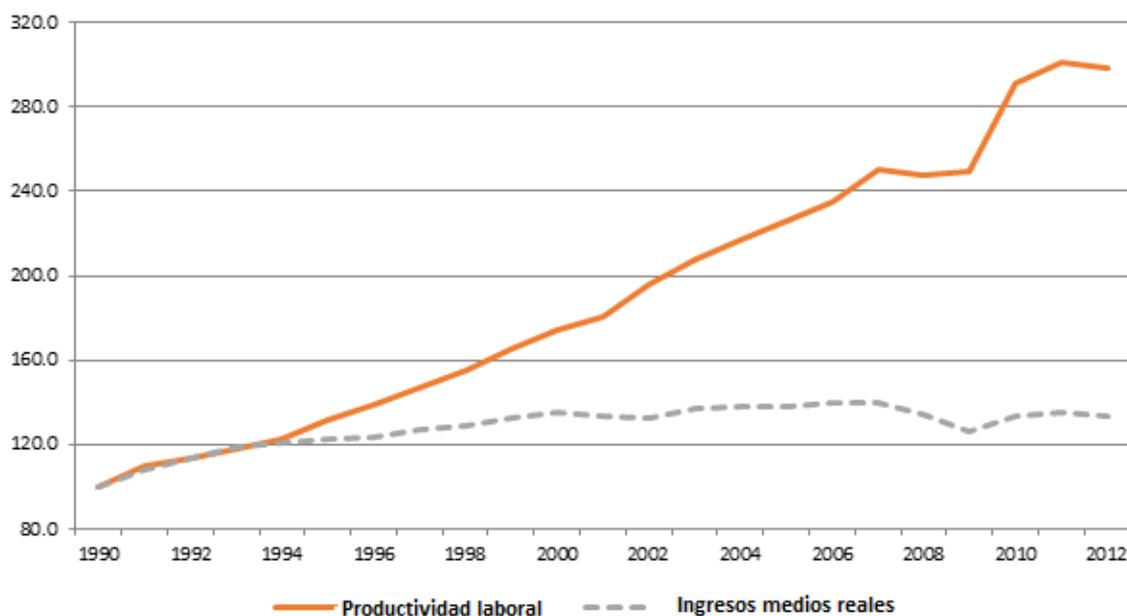
emprendió reformas de mercado en el sector industrial y abrió sus fronteras a las inversiones extranjeras a comienzos de los noventa. Taiwán aprovechó la oportunidad para hacer grandes inversiones en China. En lugar de acumular inversiones de capital y mejorar su tecnología, las empresas taiwanesas aprovecharon la ocasión para trasladar gran parte de sus operaciones a China. A diferencia de la República de Corea las empresas taiwanesas adoptaron una estrategia de reducción de costos para hacer frente a sus crecientes problemas internos. Las salidas de inversiones aprobadas de Taiwán en China pasaron de ser prácticamente nulas en los noventa a unos 9.300 proyectos por un valor de cerca de 3000 millones de dólares en 1993 y siguieron creciendo hasta llegar a una media anual de 7000 millones de dólares en la década de 2000 y a más de 10 000 millones anuales en la década de 2010 (Taiwan Statistical Data Book, 2013) <sup>16</sup>. Se aprobaron 40.000 proyectos de inversión que ascendieron a 124 000 millones de dólares (1991-2012). Se estima que un 90 % de la producción en la industria electrónica tiene lugar en China. Para algunos esto supone el hundimiento de la industria taiwanesa.

La circulación del capital hacia China llevó aparejado un éxodo intelectual. Actualmente trabajan en China más de un millón de trabajadores cualificados y profesionales taiwaneses cuyos salarios son más altos que los de sus homólogos en Taiwán. Al mismo tiempo, la región importa mano de obra extranjera barata para compensar la escasez de mano de obra. Con la disponibilidad de mano de obra extranjera barata para operar sus industrias, las empresas taiwanesas tienen poco incentivo para mejorar su tecnología. Treinta años atrás las industrias automotriz y electrónica de Taiwán tenían un nivel tecnológico comparable al de la República de Corea. Hoy en día están bastante rezagados con respecto a este país. Mientras que la República de Corea reglamenta la salida de inversión extranjera, sigue fomentando y apoyando la modernización tecnológica y da prioridad a la creación de capacidades tecnológicas locales, las empresas taiwanesas eligen el camino más fácil comprando tecnología o utilizando mano de obra barata.

La doble estrategia de las empresas taiwanesas que consistió en trasladar sus operaciones al extranjero para reducir costos e importar mano de obra barata para hacer funcionar su economía, ejerció presión sobre los salarios. De ahí que desde mediados de la década de los noventa la proporción de los salarios muestre una tendencia a la baja, los salarios se hayan estancado y exista una clara diferencia entre los salarios y el crecimiento de la productividad. Véase el Gráfico 6. Hoy en día el salario medio de un catedrático en una universidad pública de Taiwán es menor que el de sus homólogos en Malasia.

---

<sup>16</sup> Poh-Chi Chen, expresidente de la Junta de Planeación Económica y Desarrollo, afirmó en una entrevista que esta cifra se queda bastante corta ya que una estimación hecha por los Estados Unidos indicaba una cifra de 200 000 millones hace diez años.

**Gráfico 6: Productividad laboral frente al aumento de los salarios en Taiwán**

Fuente: Taiwan Statistical Data Book, 2013). [Gráfico traducido].

## II.4 República de Corea

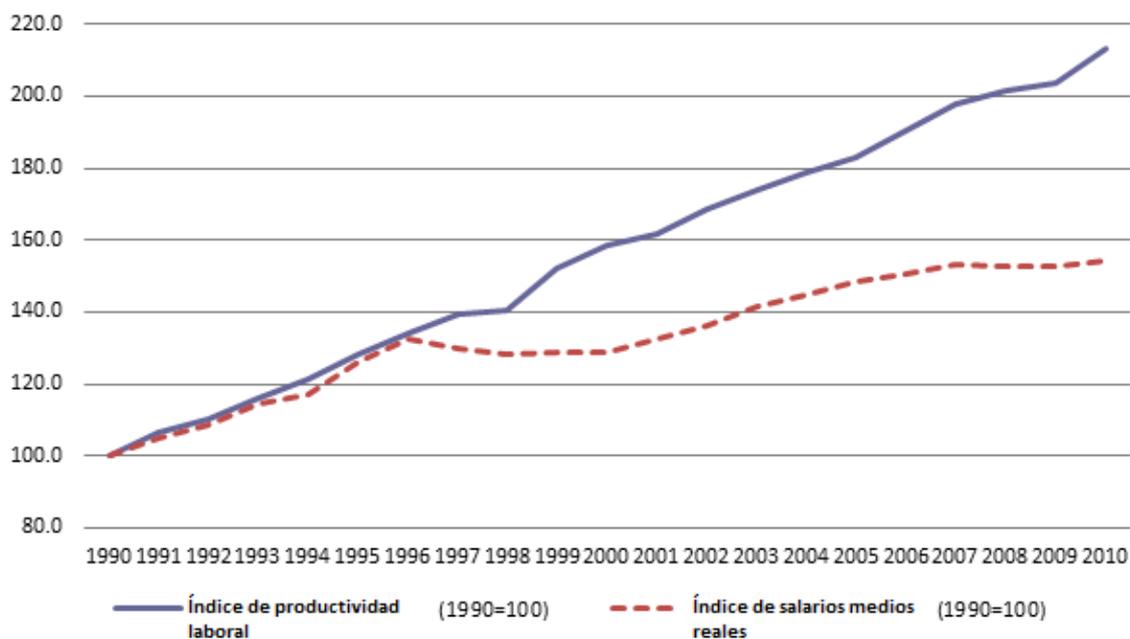
La República de Corea es el único país que se ha sumado a los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Como se ha dicho antes, la República de Corea y Taiwán tenían características similares en las primeras fases de desarrollo: un equilibrio en el crecimiento de la industria y la agricultura y una distribución más equitativa del ingreso. Su industrialización orientada a las exportaciones no dependía del capital extranjero, que constituía solo entre un 1 % y un 3 % de la formación bruta de capital. Gracias a su estrecha relación con los Estados Unidos durante la Guerra Fría, la República de Corea pudo beneficiarse de la transferencia de tecnología. La competitividad de las exportaciones se basó en la competitividad tecnológica y no en una política de salarios bajos. El aumento de la productividad trajo consigo el aumento de los salarios reales y el índice de salarios reales de los trabajadores no agrícolas se triplicó de 110 a 276 entre 1970 y 1984 (Amsden, 1989:196). La proporción de los salarios reales en el PIB aumentó progresivamente de un 33 % en 1970 a un 49 % en 1996 y de ahí en adelante disminuyó (véase Gráfico 5).

El punto de inflexión fue la crisis financiera asiática. Antes del inicio de la década de los noventa la República de Corea emprendió una integración estratégica en la economía mundial promoviendo una industrialización orientada a las exportaciones y al mismo tiempo procedió a la reglamentación de las importaciones, la inversión extranjera, las corrientes de capital y los tipos de cambio (Lee, K.K. 2013:4). Sin embargo, el éxito de su crecimiento y el dominio creciente del capital de los grandes conglomerados nacionales (*chaebols*) menoscabó el papel del Estado desarrollista. A comienzos de la década de los noventa la presión del capital nacional junto con el Gobierno de los Estados Unidos y los organismos internacionales

obligaron al Estado a emprender una liberalización financiera y de las cuentas de capital que generó una entrada masiva de capital. La deuda externa, gran parte a corto plazo, se triplicó de 44 000 millones de dólares a 120 000 millones entre 1992 y 1997 (Ibíd.: 5). El sistema financiero de la República de Corea se desplomó cuando los bancos se negaron a prorrogar los créditos a corto plazo durante la crisis financiera asiática por lo que el Fondo Monetario Internacional (FMI) tuvo que acudir a su rescate.

La reestructuración posterior al rescate de las instituciones financieras marcó un punto de inflexión en la economía de la República de Corea. Se liberalizaron aún más las corrientes de capital y se relajaron las normas laborales. Después de la crisis el control extranjero en las instituciones financieras aumentó significativamente y algunos de los principales bancos de la República de Corea se volvieron de propiedad mayoritariamente extranjera. Como hemos dicho antes, las crisis financieras y económicas son períodos que afectan la distribución de beneficios y rentas entre el capital y el empleo. La crisis también constituyó una oportunidad perfecta para que el capital y el Estado obtuvieran más concesiones de los trabajadores. El Estado legalizó los despidos, se dispararon tanto el número de empleados temporales e irregulares como el desempleo, y el poder de negociación de los trabajadores se debilitó. Lo anterior se refleja en el Gráfico 7 que demuestra que hasta mediados de los años noventa los salarios y la productividad crecieron a la par. Sin embargo, esta tendencia cambió desde 1996 cuando el crecimiento de los salarios quedó rezagado con respecto al crecimiento de la productividad.

**Gráfico 7: Productividad laboral frente al aumento de los salarios entre 1990 y 2010 en la República de Corea**



Fuente: OCDE. [Gráfico traducido].

## II.5 Resumen

Hemos señalado que el PIB de cinco economías de Asia Oriental creció de forma impresionante durante los últimos decenios gracias a las políticas de crecimiento impulsado por las exportaciones. Sin embargo, este crecimiento ha estado acompañado por niveles más altos de desigualdad, especialmente después de los años noventa, tanto en relación con la distribución de la renta personal como con la distribución funcional de los ingresos. La proporción de los salarios en el PIB de todas estas economías disminuyó, pero China registró el declive más pronunciado con un 12 %. Este declive se refleja en la divergencia entre la productividad laboral y el crecimiento de los salarios reales. Los salarios reales han quedado rezagados del crecimiento de la productividad. Para explicar el aumento de la desigualdad, en lugar de referirnos a la productividad marginal analizamos las fuerzas políticas, económicas y sociales y las políticas nacionales, en particular la estrategia impulsada por las exportaciones y basada en la disminución del costo unitario de la mano de obra y de los salarios, que determinan la correlación de fuerzas entre la mano de obra y el capital en relación con la distribución de los ingresos y la renta. China, Malasia y Tailandia aplican una política impulsada por las exportaciones con una gran proporción de mano de obra y basada en la represión laboral y en mantener bajo el costo unitario de la mano de obra para atraer las inversiones extranjeras. Pese a que el modelo de la República de Corea impulsado por las exportaciones se basa más en la competitividad tecnológica que en la competitividad salarial, su proporción de los salarios ha comenzado a disminuir tras la crisis financiera asiática debido a la globalización y a la liberalización financiera. Taiwán se ubica en el medio de los dos grupos ya que siguió el modelo de la República de Corea en su fase temprana de crecimiento, pero cedió a la tentación de aplicar la estrategia de reducción de costos tras la apertura de China.

## III. LÍMITES Y PROBLEMAS DEL CRECIMIENTO IMPULSADO POR LAS EXPORTACIONES

El crecimiento impulsado por las exportaciones ha beneficiado a muchos países de Asia Oriental durante los últimos 40 años, ha sacado de la pobreza absoluta a grandes sectores de la población e incluso ha impulsado a algunas economías a alcanzar la condición de país de ingresos altos. ¿Hasta cuándo podrán mantenerse en esta trayectoria de crecimiento? ¿Podrán las condiciones internas y externas seguir siendo favorables a este crecimiento? ¿Cuáles fueron las condiciones internacionales que fomentaron los primeros brotes de industrialización orientada hacia las exportaciones en Asia Oriental? ¿Siguen dándose estas condiciones hoy en día? ¿Cuáles son las consecuencias de este crecimiento sobre la desigualdad?

A excepción del Japón, la primera ola de industrialización orientada hacia las exportaciones comenzó a finales de los años sesenta y principios de los setenta con el surgimiento de una nueva división internacional del trabajo y una nueva estructura de producción que llevaron a las grandes empresas de las economías avanzadas a buscar mano de obra más barata en el extranjero y a deslocalizar su producción. Este fue el caso particularmente de las industrias eléctrica y electrónica: el ensamblaje de las partes tenía lugar en el extranjero y el producto era enviado de vuelta al país de origen. Gracias a su relación estratégica con los Estados Unidos durante la Guerra Fría, la República de Corea y Taiwán se

beneficiaron de este proceso y pudieron acceder a la tecnología mediante licencias y franquicias sin tener que depender demasiado de la IED. La segunda ola de industrialización orientada hacia las exportaciones tuvo origen en la gran afluencia de inversión extranjera del Japón en los países de Asia Sudoriental tras la firma del Acuerdo del Plaza en 1985. La apreciación del yen llevó a numerosas empresas japonesas a deslocalizar su producción al extranjero principalmente a Malasia, Tailandia e Indonesia. La tercera ola de exportaciones hacia las economías avanzadas tuvo lugar después del estallido de la burbuja de las puntocom. A fin de reactivar su economía, los Estados Unidos bajaron sus tasas de interés y propiciaron un auge del consumo basado en el endeudamiento que a la postre dio lugar en 2007 a la más grave crisis financiera y económica desde la Gran Depresión.

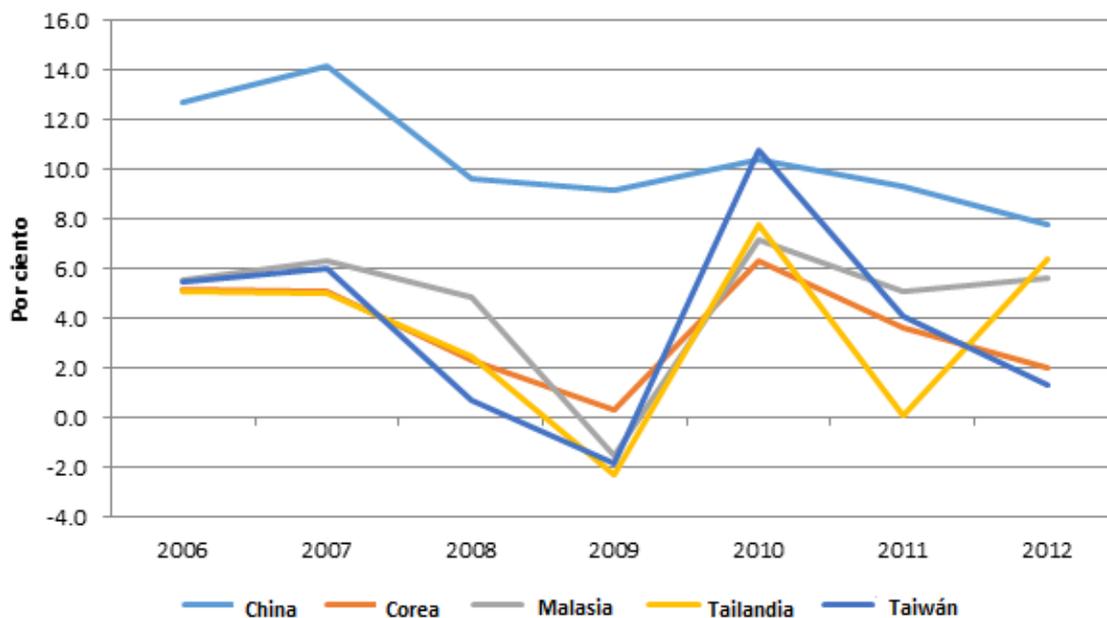
La crisis puso en evidencia cuán vulnerables hace a las economías asiáticas su dependencia de los mercados mundiales y de las exportaciones para impulsar el crecimiento. A diferencia de la crisis financiera asiática que provocó el desplome del sistema financiero de muchos países del continente, esta vez han visto afectados en Asia el comercio y la inversión. Aunque el sistema financiero asiático siguió siendo sólido, las exportaciones disminuyeron súbitamente lo que afectó el crecimiento.

Por fortuna, las exportaciones y el crecimiento repuntaron rápidamente en 2010 gracias a un gran estímulo fiscal mundial y a una política de relajación monetaria. Sin embargo, cinco años después de la gran crisis financiera mundial y de la recesión, no solo las economías no se han recuperado, sino que la economía mundial vuelve a desacelerarse debido a las recesiones dobles en la zona del euro, el Reino Unido y el Japón, que tienen repercusiones directas en las economías asiáticas. Según el economista jefe del FMI, Olivier Blanchard, «no es aún una década perdida... pero no cabe duda de que se necesitarán al menos diez años más a contar desde el comienzo de la crisis para que la economía mundial vuelva a estar en forma» (citado en Akyüz, 2013:5).

Aunque el crecimiento del PIB de las cinco economías es más fuerte que el del Grupo de los tres, sus tasas de crecimiento disminuyeron considerablemente entre 2011 y 2012<sup>17</sup>. Véase Gráfico 8.

---

<sup>17</sup> El crecimiento de Tailandia en 2011 cayó a un 0,1 % debido a las fuertes inundaciones que afectaron la producción, en 2012 se recuperó y registró un crecimiento del 6,45 % tasa que siguió siendo menor a la de un 7,8 % registrada en 2010.

**Gráfico 8: Crecimiento del PIB en cinco economías de Asia Oriental entre 2006 y 2012**

*Fuente:* Indicadores del Desarrollo Mundial. [Gráfico traducido].

Es evidente que las condiciones económicas internacionales actuales son muy diferentes a las que se daban cuando estas economías comenzaron a adoptar un crecimiento impulsado por las exportaciones y podían depender de las economías avanzadas para absorber sus exportaciones. En vista del menor potencial de crecimiento mundial y de la atonía de la demanda mundial estas economías harán frente a graves dificultades en relación con sus mercados de exportación.

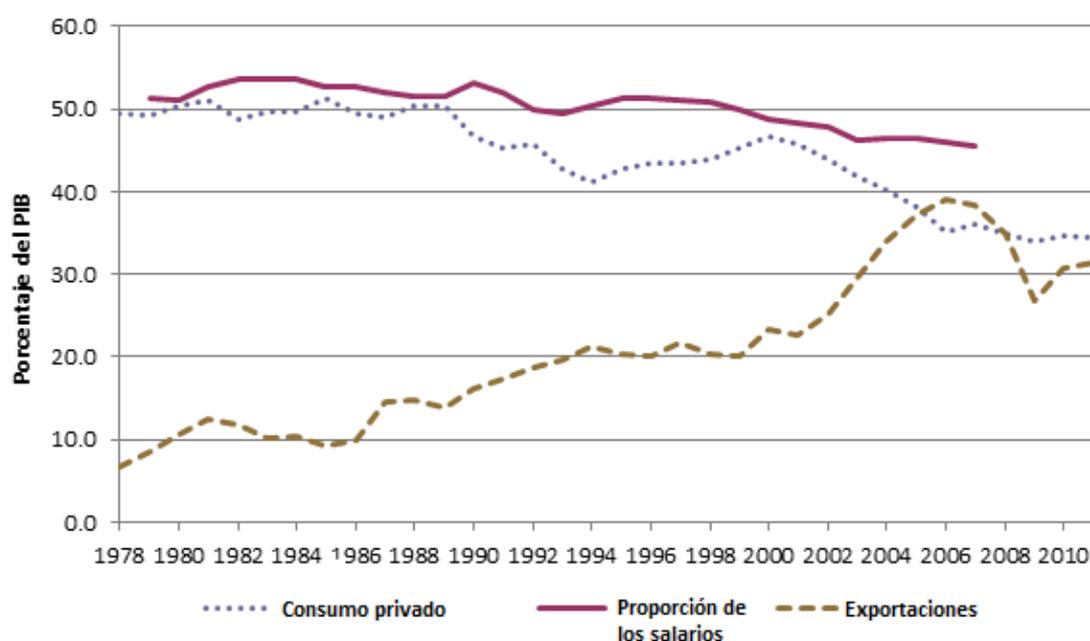
Además de su dependencia del comercio, son igualmente vulnerables a las corrientes erráticas de capital que causan inestabilidad cambiaria y macroeconómica. El gran flujo de dinero barato que inundó a Asia favoreció la formación de burbujas bursátiles e inmobiliarias que estallaron en 2008 y 2009 cuando se invirtió el sentido de las corrientes de capital. La política mundial de relajación monetaria y en particular, los programas de expansión cuantitativa en los Estados Unidos y el Reino Unido y las tasas de interés históricamente bajas, generaron una enorme liquidez internacional. Este contexto provocó el aumento de los precios de los activos en Asia por encima del nivel anterior a la crisis. En mayo y junio de 2013 la sola mención de una posible retirada gradual de la política de expansión cuantitativa por parte del Banco de la Reserva Federal hizo tambalear los mercados bursátil y de obligaciones. Los países asiáticos más gravemente afectados fueron la India e Indonesia que registraron importantes salidas de capital, mayores déficits de cuenta corriente y una significativa depreciación de la moneda (Crabtree, 2013; Bland, 2013).

En el primer decenio del siglo XXI los países en desarrollo crecieron más rápidamente que las economías avanzadas lo que precipitó la formulación de la teoría de desacoplamiento que ha sido cuestionada por Akyüz (2012). Es poco probable que las cosas sigan así pues sus

tasas altas de crecimiento se debieron a una serie de condiciones presentes en las economías avanzadas y en particular en los Estados Unidos, en donde el fuerte aumento del consumo y de las importaciones fue impulsado por un mayor endeudamiento de los hogares que a la postre daría lugar a la gran crisis financiera. La deuda de los Estados Unidos y los déficits en cuenta corriente fueron financiados parcialmente por los superávits en cuenta corriente de muchos países de Asia Oriental.

Dicho de otro modo, el superávit en cuenta corriente de Asia Oriental y el déficit en cuenta corriente de los Estados Unidos son dos caras de la misma moneda relacionadas con el aumento de la desigualdad en estas sociedades (Lim y Khor, 2011; Goda, 2013; 2014). Tomemos por ejemplo el caso de China: la caída de la proporción de los salarios en el PIB de un 54 % a un 45 % entre 1984 y 2007 coincidió con una disminución del consumo privado de un 50 % a un 36 %<sup>18</sup>. Véase Gráfico 9.

**Gráfico 9: Consumo privado, proporción de los salarios y exportaciones en China**



*Fuentes:* Indicadores del Desarrollo Mundial; Simarro (2011). [Gráfico traducido].

Una caída de la proporción de los salarios en el PIB tiene una repercusión negativa en el consumo interno y la demanda agregada. La razón es que en la esfera macroeconómica los

<sup>18</sup> Otra fuente estima que la proporción de los salarios en el PIB de China cayó de un 56.5 % a un 36,7 % entre 1983 y 2005 (China News, 2010).

salarios no son un simple factor de costo. Los salarios cumplen dos funciones: el gasto en sueldos es una partida de gastos, pero también es una fuente de demanda agregada. Una disminución de la proporción de los salarios en el ingreso nacional inhibirá el consumo y la demanda ya que la propensión marginal al consumo de los salarios es mayor que la de los beneficios. Por lo tanto, si en una economía impulsada por la demanda interna la proporción de los salarios en el ingreso nacional no aumenta o se mantiene estable, el crecimiento se verá perjudicado. Aun así, numerosas economías han podido mantener el crecimiento pese al estancamiento o a la disminución de la proporción de los salarios en el ingreso nacional. Una manera de externalizar el problema del déficit de demanda interna y de hacerle frente es generando un superávit neto de las exportaciones.

El superávit en cuenta corriente de un país se manifiesta en otros países en un déficit en cuenta corriente. En este caso, gran parte del superávit en cuenta corriente de China se destina a financiar el déficit en cuenta corriente de los Estados Unidos<sup>19</sup>. Sin embargo, a diferencia de China, pese al aumento de la desigualdad y la disminución de la proporción de los salarios, el consumo personal en los Estados Unidos no se redujo. Por el contrario, el consumo personal aumentó considerablemente a un 72 % del PIB impulsado por el sobreendeudamiento de los hogares, que alcanzó un 100 % del PIB. La otra manera de sortear el déficit de la demanda es pues, mediante el aumento de la deuda personal (Lim y Lim, 2010: capítulo 4).

En resumen, hay dos maneras de contrarrestar la disminución del consumo personal y de la demanda agregada como consecuencia de la disminución de la proporción de los salarios en el PIB: mediante el crecimiento impulsado por las exportaciones, por una parte, y por otra, mediante el crecimiento impulsado por la deuda. En la economía mundial ambas se manifiestan en desequilibrios de la balanza por cuenta corriente. La mayoría de los economistas apuntan al desequilibrio comercial mundial como la causa fundamental de la reciente crisis financiera pero no logran ver una relación entre las cifras comerciales y la causa fundamental del desequilibrio en la distribución funcional de los ingresos. Como sabemos ahora, este modelo de crecimiento desequilibrado es inestable y no es sostenible a largo plazo.

Si bien estas economías lograron obtener en el pasado un crecimiento notable gracias a la solidez de sector exportador, los límites de un crecimiento de este tipo ahora son evidentes. Las condiciones económicas mundiales han cambiado. En las etapas tempranas de la industrialización orientada a las exportaciones había un mercado mundial propicio para las exportaciones de Asia Oriental. Las economías de industrialización temprana y las economías orientadas a las exportaciones no tuvieron demasiada competencia ni tanta presión para reducir el costo unitario de la mano de obra. Las exportaciones de los países de Asia Oriental se enfrentarán a fenómenos adversos provocados por la crisis económica actual y el débil crecimiento en las economías avanzadas.

Los estímulos fiscales masivos y las políticas enérgicas de relajación monetaria ayudaron a evitar una larga y grave recesión pero a medida que se desapalancan los Estados Unidos y otras economías avanzadas, han disminuido la demanda interna y el crecimiento. La atonía de la demanda y la tasa permanentemente elevada de desempleo serán un lastre para

---

<sup>19</sup> Dado que el sistema financiero interno en China estaba relativamente poco desarrollado y el endeudamiento de los hogares representaba en 2008 un 18 % de los préstamos totales, el exceso de ahorro con respecto a las inversiones fue reciclado por medio del sistema financiero internacional y prestado a los Estados Unidos. (Lim y Khor, 2011).

progreso de las economías avanzadas. Además, los Estados Unidos intentan reactivar sus exportaciones para estimular el crecimiento. Todo esto, sumado a la necesidad de corregir los desequilibrios de la balanza por cuenta corriente entre los principales socios comerciales y a los intentos por hacerlo, significa que Asia Oriental no puede seguir considerando las exportaciones como el motor principal de su crecimiento.

Guo y N'Diaye (2009) evaluaron la sostenibilidad del crecimiento de China orientado hacia las exportaciones y sugirieron maneras convencionales de mantener un 20 % de la cuota de China en los mercados mundiales de exportación mediante medidas destinadas al aumento de la productividad, la disminución de los precios y de los beneficios, la diversificación, el aumento del valor añadido interno para las exportaciones y el ascenso en la cadena de valor. Sin embargo, más allá de estas medidas, los autores advierten que la cuota de los países en los mercados mundiales tiene límites y recomiendan reorientar el crecimiento hacia el consumo privado interno para mantener el crecimiento. Asimismo, piden que se adopten políticas para reducir el ahorro precautorio como reformar los sistemas sanitario, educativo y de pensiones<sup>20</sup>. Si bien estas políticas redistributivas favorecen el aumento del consumo privado, no ayudan a hacer frente a las consecuencias distributivas del crecimiento impulsado por las exportaciones y basado en la reducción del costo unitario de la mano de obra. Como se ha dicho antes, el aumento de los salarios en China ha quedado rezagado del crecimiento de la productividad y la disminución de la proporción de los salarios en el PIB se refleja en la caída del consumo privado. Por consiguiente, si se recurre a la demanda privada interna para estimular el crecimiento se debe cambiar la estructura distributiva de la sociedad. Debe haber una relación de apoyo mutuo entre las estructuras productiva y distributiva.

En los últimos años las fuerzas del mercado han logrado corregir un poco el desequilibrio salarial. La oferta de mano de obra rural ha ido disminuyendo debido en parte a la política del hijo único en China, lo que ha aumentado el poder de negociación de los trabajadores. En 2010, la demanda de aumentos salariales dio lugar a huelgas y cierres patronales en varias fábricas de propiedad extranjera en las ciudades costeras (Ramzy, 2010; Tabuchi, 2010). ¿Acaso ha llegado China al punto de inflexión de Lewis (agotamiento del excedente de mano de obra rural y aumento de los salarios)? ¿Presagia esto el comienzo de una tendencia secular hacia el aumento de los salarios reales en China de acuerdo con el crecimiento de la productividad y del aumento de la mano de obra en la producción económica?

Los datos recientes indican provisionalmente el cambio de algunas tendencias en la economía de China. El superávit en cuenta corriente de China que alcanzó un promedio de un 7, 1 % del PIB entre 2004 y 2007 cayó a un 3 % entre 2010 y 2012. El crecimiento de la demanda interna de un 10, 0 % entre 2010 y 2012 fue mayor que el crecimiento del PIB de un 9, 2 % en ese mismo período, a diferencia del período anterior cuando el crecimiento de la demanda interna de un 10, 3 % estaba a la zaga del crecimiento del PIB de un 12, 1 %, lo que indicaba un cambio hacia un crecimiento impulsado por la demanda interna (Akyüz, 2013: Cuadro 4).

¿Qué ocurre con la República de Corea y con Malasia? En forma paralela a la caída de la proporción de los salarios en el PIB, la tasa de ahorro de los hogares de la República de Corea que en 1998 era de un 26 %, la más alta entre los países de la OCDE, cayó a un 0, 4 %

---

<sup>20</sup> El nivel del ahorro privado en China no es mucho mayor que el de otros países asiáticos. Los que sí aumentan son los beneficios y los ahorros de las empresas, lo que explica las elevadas tasas de ahorro y de inversión (Akyüz, 2010:27).

en 2002 en el punto álgido de la crisis de las tarjetas de crédito y en los últimos años ha oscilado entre un 2 % y un 3 % (Yonghap News, 2011) <sup>21</sup>. El consumo personal se basó en un mayor endeudamiento de los hogares. Durante los últimos doce años el endeudamiento de los hogares de la República de Corea ha aumentado una media anual de un 13,3 %, lo que representa el doble de la tasa de crecimiento del PIB nominal de un 6,2 % y en 2011 llegó a ser un 89 % del PIB (Park, 2012). El endeudamiento de los hogares en relación con la renta disponible alcanzó un 164 % en 2012, lo que representa una de las tasas más elevadas del mundo (Munday y Ock, 2012).

Algo similar ocurre en Malasia donde los salarios han estado a la zaga del crecimiento de la productividad en el sector manufacturero (véase el gráfico 3) y la proporción de la remuneración de los trabajadores en el PIB cayó de un 47 % en la década de los setenta a un 30 % en 2008 (véase el gráfico 1).

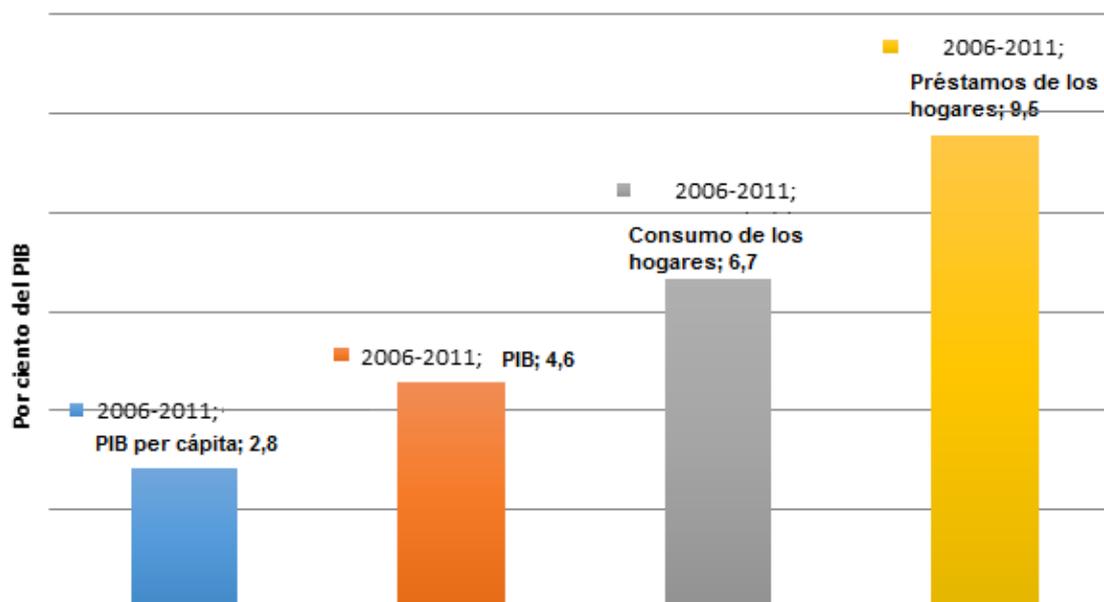
No es de extrañar que el consumo privado se haya mantenido gracias al endeudamiento y no a un fuerte aumento de los ingresos, en particular después de 2000. Esta tendencia se aceleró tras la crisis financiera de 2007<sup>22</sup>. Entre 2006 y 2011 el PIB de Malasia creció a una tasa media anual de un 4,6 %, mientras que el consumo y el endeudamiento de los hogares aumentaron un 6,7 % y a un 9,5 % respectivamente (véase el Gráfico 10). La situación se agravó en 2012 cuando el coeficiente entre el endeudamiento de los hogares y el PIB llegó a ser de un 83 % y el endeudamiento de los hogares en relación con la renta disponible alcanzó un 140 % (Goh, 2013:21; Lee, S.I., 2013), uno de los más altos entre los países en desarrollo.

---

<sup>21</sup> Las tasas de ahorro nacional de la República de Corea siguen siendo altas, en torno a un 30 % del PIB, principalmente por el ahorro de las empresas. De hecho, el Gobierno se ha planteado gravar el ahorro de las empresas para incentivarlas a invertir.

<sup>22</sup> Si bien al Banco Central de Malasia (Bank Negara) le preocupa el aumento del endeudamiento de los hogares, el segundo ministro de Finanzas de Malasia es más optimista y dice que le gustaría ver un aumento del consumo privado del 51 % al 70 % del PIB (citado en Lim y Lim, 2010:99).

**Gráfico 10: Crecimiento promedio anual de determinados indicadores en Malasia de 2006 a 2011**



*Fuente:* Indicadores del Desarrollo Mundial; Bank Negara, boletín estadístico mensual. [Gráfico traducido].

El desarrollo de Malasia es más preocupante porque, a diferencia de la República de Corea, el crecimiento de la productividad en el sector manufacturero ha disminuido considerablemente de un promedio anual del 6 % entre 1988 y 1997 a un 1,5 % negativo entre 2001 y 2005 aunque presentó una ligera recuperación de un 1,7 % entre 2005 y 2010 (Rasiah, publicado próximamente: Cuadro 11). Según Rasiah, desde el año 2000 tiene lugar en Malasia un proceso de desindustrialización temprana. Gracias a sus abundantes recursos naturales, gran parte de las exportaciones y del crecimiento de Malasia han sido propulsados por productos básicos como el aceite de palma, la madera de construcción, el caucho, el petróleo y el gas natural. El problema se agrava con el aumento del déficit público y de la deuda provocados por la reactivación de la economía por parte del Gobierno entre 2008 y 2009; con la indecisión del mismo Gobierno a la hora de aplicar reformas tributarias y en materia de subvenciones; y con su decisión de aumentar en un 20 % el salario de los empleados públicos en 2013 a fin de conseguir apoyo político en las elecciones generales, lo que acarreó una degradación en la perspectiva de la calificación crediticia del país de estable a negativa (*Star*, 31 de julio de 2013).

La mayoría de los economistas siguen impulsando un programa de reformas para fomentar el crecimiento encarnadas en una mayor liberalización financiera interna, unos tipos de cambio más flexibles, un flujo más libre de las corrientes de capital, la privatización de las empresas públicas y unas políticas laborales más flexibles. Sin embargo, fue precisamente la desreglamentación del sistema financiero y la liberalización de las corrientes de capital lo que exacerbó la inestabilidad y la crisis financiera y aumentó la frecuencia de los ciclos de auge y

caída. Es la represión salarial para mejorar la competitividad en el ámbito internacional lo que contrae la demanda privada interna. En una economía en la que el sector financiero no está lo suficientemente desarrollado y los bajos salarios reducen la demanda agregada, las exportaciones son una solución al problema como en el caso de China. Sin embargo, las limitaciones que impone el salario sobre la demanda perdieron importancia con la financiarización de la economía, como en el caso de los Estados Unidos. A medida que el sector financiero cobra importancia y el endeudamiento se generaliza, las limitaciones que tradicionalmente imponen los salarios sobre la demanda agregada pueden mitigarse aumentando el endeudamiento de los hogares, pero este proceso no puede continuar indefinidamente. Tarde o temprano la economía afrontará dificultades de los balances generales como ocurrió en los Estados Unidos en 2007 y ocurrirá en la República de Corea y en Malasia si el endeudamiento de los hogares sigue aumentando. La relación entre el desarrollo del sector financiero y el crecimiento es ambivalente. Algunos autores aducen que esta relación es positiva (Goldsmith, 1969; Greenwood y Jovanoivch, 1990; King y Levine, 1993), otros no ven relación alguna (Demetriades y Hussein, 1996); y otros demuestran que la relación es a la vez positiva y negativa (de la Torres y otros., 2001). Un estudio reciente del FMI demuestra que por encima de un umbral determinado, el desarrollo del sector financiero deja de tener un efecto positivo en el crecimiento de la producción porque los costos marginales (mayor inestabilidad y crisis financieras) generados por el desarrollo del sector financiero pesan más que los beneficios marginales. Según ellos, ese umbral se alcanza cuando el crédito al sector privado llega al 100 % del PIB (Arcand, Berkes y Panizza, 2012).

#### **IV. NUEVAS POLÍTICAS Y ESTRATEGIAS**

Los límites de un crecimiento impulsado por las exportaciones son evidentes no solo en lo que respecta a su vulnerabilidad a las condiciones externas sino también a los costos sociales y económicos que suponen el aumento de la desigualdad y otras formas de desequilibrios<sup>23</sup>. Los responsables de la formulación de políticas parecen ser conscientes de estas limitaciones y de estos problemas e intentan remediarlos. Ante unas condiciones mundiales desfavorables, los países buscan estimular el crecimiento por otros medios e intentan reorientar la producción para recurrir a los mercados internos y no solo a los mercados de exportación. Sin embargo, para lograrlo deben reestructurar no solo sus regímenes distributivo y redistributivo sino cambiar también su estructura de producción.

La disminución de la proporción de los salarios en el PIB y el aumento de la desigualdad son responsables de las limitaciones que imponen los salarios sobre la demanda privada interna. Estimular el consumo mediante el endeudamiento acarreará a la postre dificultades de los balances generales. Si un país desea aumentar el consumo interno privado para impulsar el crecimiento debe permitir que el aumento de los salarios progrese al mismo ritmo que el aumento de la productividad y corregir el desequilibrio entre la proporción de los salarios y del capital en el PIB. Actualmente para atraer e incentivar la IED y promover las exportaciones muchos países compiten entre sí ofreciendo los salarios más bajos o infravalorando los tipos de cambio, pero ambas tácticas son contraproducentes. La primera

---

<sup>23</sup> Un desequilibrio de suma importancia es el ecológico ya que el crecimiento impulsado por las exportaciones suele comportar un saqueo de los recursos naturales que perjudica la calidad de vida. China es un buen ejemplo de ello, aunque en Tailandia también pueden verse estos efectos.

deprime el consumo interno privado, mientras que la segunda crea desequilibrios y tensiones comerciales mundiales ya que todos los países no pueden presentar al mismo tiempo superávits en cuenta corriente. Todas las ventajas competitivas tienden a anularse a medida que la competencia mundial para reducir los salarios trae consigo la disminución de la demanda mundial (Organización Mundial del Trabajo (OIT), 2012/13:60). Los países podrían optar por crear mecanismos institucionales a fin de ajustar el aumento de los salarios al aumento de la productividad en vez de dejar que la mayor parte de las utilidades aprovechen al capital en forma de mayores beneficios o a los consumidores externos en forma de precios más bajos. (UNCTAD, 2012:155-167)<sup>24</sup>. Para ello son necesarias una política de ingresos que permita que los salarios nominales medios aumenten al mismo ritmo que la productividad media y una meta de inflación<sup>25</sup>. Para que estas políticas sean más eficaces, deben coordinarse entre los países en desarrollo que buscan atraer la IED. Todos los países pueden impulsar simultáneamente la productividad y los salarios para mejorar su bienestar general, pero no todos pueden impulsar simultáneamente sus exportaciones y lograr superávits en cuenta corriente reduciendo los salarios y devaluando sus monedas.

Desde el punto de vista redistributivo, los países también deberían reestructurar su sistema fiscal con miras a crear una estructura tributaria más progresiva; corregir los desequilibrios tributarios entre el capital y los salarios, y mejorar servicios sociales como la educación, la salud, la seguridad social y otras redes de seguridad social. En el caso de China, estas reestructuraciones reducirían tanto la tasa de ahorro de las empresas como la tasa de ahorro privado y canalizarían los fondos para aumentar la tasa de consumo privado que ronda el 36 % (Guo y P'Diaye, 2009:16). Aumentar el impuesto sobre las plusvalías, especialmente para las ganancias de capital a corto plazo, sería otra manera eficaz de evitar que el capital absorba los beneficios.

Durante los últimos decenios China se ha convertido en líder de una red de producción mundial en Asia en la que otros países de Asia Oriental se especializan en la producción de componentes específicos que posteriormente son enviados a China en donde tienen lugar el montaje final y la exportación hacia las economías avanzadas. En esta red de producción la estructura productiva de un país es de especialización vertical, tiene eslabonamientos regresivos y progresivos y está fuertemente orientada hacia los mercados de exportación. Pasar de un sistema de producción de especialización vertical y orientado hacia las exportaciones a un sistema impulsado por la demanda interna requiere una reestructuración industrial significativa ya que las habilidades, los bienes de capital y las estructuras organizacionales suelen aplicarse a industrias y productos específicos (Akyüz, 2011:11-13). Por ejemplo, la demanda de productos que abarca desde sofisticados chips electrónicos a simples productos como las muñecas Barbie quizás no se ajusta adecuadamente a la estructura de demanda de las economías en desarrollo por lo que es necesario reestructurar el sistema de producción.

Puede que países más pequeños de Asia Oriental con mercados internos limitados no estén en capacidad de asimilar la caída de las exportaciones y deban recurrir al comercio intrarregional para mantener el crecimiento. Actualmente una gran parte del comercio intrarregional de Asia está vinculado a la red de producción sinocéntrica que abastece los

---

<sup>24</sup> El aumento de los alquileres, que recompensa a los propietarios, es otra forma de distribución hacia el capital generalizada en estas economías asiáticas y que va en detrimento de las pequeñas empresas ahogadas por alquileres exorbitantes.

<sup>25</sup> La evolución de la productividad media puede calcularse a mediano plazo, por ejemplo, cinco años, en vez de anualmente.

mercados de exportación de las economías avanzadas. De ahí que las vicisitudes de estas economías afecten fácilmente a las economías que exportan directamente o indirectamente a través de China. Las economías asiáticas deberían redoblar sus esfuerzos para reequilibrar y reestructurar su comercio intrarregional y pasar de una especialización vertical a una especialización horizontal y a un comercio intrarregional de productos finales. China puede desempeñar una función esencial en este proceso aumentando sus importaciones de productos finales y también la proporción de insumos importados de sus productos (Akyüz, 2011:12-13). Como bloque de comercio regional, la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) debería centrar sus esfuerzos en racionalizar y coordinar sus estructuras comerciales y de producción.

Mientras que China tiene una tasa de inversión excepcionalmente alta de cerca de un 50 %, economías de Asia Sudoriental como Malasia y Tailandia presentan en cambio tasas de inversión bajas de un 20 %. Por una parte, China debe o bien redistribuir su tasa de inversión pasando de una infraestructura física e inmobiliaria a una infraestructura social como la educación o la salud o disminuir su tasa de inversión y aumentar su consumo interno. Por otra parte, Malasia y Tailandia deben aumentar sus tasas de inversión y de productividad para generar crecimiento y distribuir los beneficios de manera más equitativa entre los salarios y los beneficios para sostener la demanda interna efectiva. Las políticas enérgicas de China para atraer la IED con generosos incentivos son en parte responsables del desvío de la IED de estos otros países hacia China<sup>26</sup>. Es necesario redistribuir el total de las inversiones dentro de Asia Oriental hacia los otros países además de China (Akyüz, 2010:32).

El sector financiero ocupa una posición importante en la economía moderna y los créditos son un motor fundamental para el crecimiento. Sin embargo, la reciente crisis financiera mundial puso en evidencia los peligros del endeudamiento excesivo y de un exceso de innovación financiera dirigida a la especulación más que a la inversión. Un estudio de las Naciones Unidas indica que pese a un rápido crecimiento financiero, la tasa de inversión fija mundial se estancó en torno a un 20 % durante cuarenta años (véase Gráfico 11). La mayor liberalización financiera y la desreglamentación de los movimientos de capitales aumentan la vulnerabilidad de las economías de Asia Oriental a la volatilidad de las corrientes de capital y reduce su margen de maniobra para adoptar políticas para mantener la estabilidad monetaria y macroeconómica como pudo verse en la crisis financiera asiática. A la vez que refuerzan la integración comercial regional, los países asiáticos deberían cooperar para lograr una mayor integración financiera, no mediante una desreglamentación indiscriminada de los sistemas financieros y las corrientes de capital sino mediante políticas coordinadas en materia de tipos de cambio y de movimientos de las corrientes de capital (Lim y Lim, 2012:12-19). Los países que actuaron individualmente para desreglamentar los movimientos de capital como lo hizo Tailandia en diciembre de 2006 afrontaron graves obstáculos comerciales, lo que indica que quizás los resultados serían distintos si los países de la ASEAN más China, el Japón y la República de Corea (ASEAN +3) actuaran en bloque y estuvieran más coordinados, por ejemplo, en lo que respecta a la política de la reserva obligatoria no remunerada sobre las entradas de inversiones de cartera (Ibid:19)<sup>27</sup>. El informe de la UNCTAD indica que las variaciones de los tipos de cambio nominales deben reflejar los cambios de las variables

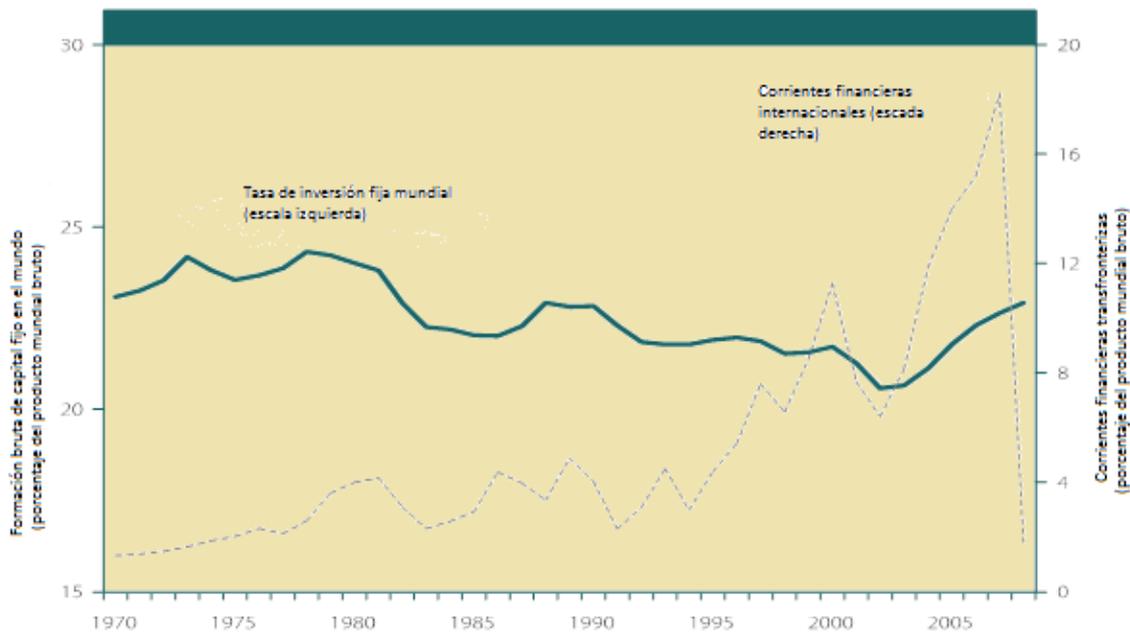
---

<sup>26</sup> Los factores internos también influyen en la caída de las tasas de inversión; en el caso de Malasia sus políticas y cuotas étnicas y en el caso de Tailandia, sus luchas internas e inestabilidad política.

<sup>27</sup> Un ejemplo es Malasia, que impuso en 1998 controles efectivos sobre las salidas de capital y junto con otras políticas presupuestarias opuestas a las medidas preconizadas por el FMI logró que la economía se recuperara en poco tiempo de la recesión.

fundamentales, es decir, el diferencial en la tasa de inflación o en el aumento de los costos laborales unitarios en los distintos países (2012:164).

**Gráfico 11: Las corrientes financieras y la tasa de inversión fija mundial entre 1970 y 2009**



*Fuente:* Naciones Unidas, Departamento de Estudios Económicos y Sociales, 2010. [Gráfico traducido].

Otra área fundamental para la cooperación financiera es la manera de movilizar la gran cantidad de reservas de divisas de los países asiáticos. Lim y Lim (2012) aducen que los estudios convencionales han exagerado la importancia del desarrollo de los mercados de bonos para la integración financiera de Asia y no han considerado los riesgos y costos inherentes para los países receptores de la extrema volatilidad de la liberalización de la libre circulación de capitales que entrañan los mercados de capital. Según los mismos autores, más bien debería desarrollarse un tercer eje del sistema financiero por ejemplo, mediante la creación de bancos nacionales y regionales de crédito y desarrollo a largo plazo con base en el principio de un tipo de concesión de préstamos estables, a largo plazo, incluyentes y anticíclicos (Lim y Lim, 2012:44-46).

## V. CONCLUSIONES

La desigualdad ha ido en aumento en muchos países asiáticos. La mayoría de los estudios se centran en la distribución de la renta personal determinada por la desigualdad de oportunidades y de resultados. En este documento se analiza la desigualdad principalmente desde la perspectiva de la distribución funcional de los ingresos y se la relaciona con las fuerzas mundiales y las políticas nacionales, en particular, con el modelo de crecimiento impulsado por las exportaciones adoptado por las economías de Asia Oriental.

Desde la década de los noventa las cinco economías de Asia Oriental han visto aumentar la desigualdad y disminuir la proporción de los salarios en los ingresos nacionales, pese a haber registrado impresionantes tasas de crecimiento. Esto se debió a que los salarios reales aumentaron a un ritmo más lento que la productividad y se reflejó en un menor poder de negociación de los trabajadores. China, Malasia y Tailandia aplican un modelo de crecimiento impulsado por las exportaciones basado en atraer la IED hacia sus industrias intensivas en mano de obra, apoyándose en políticas estatales basadas en la represión salarial y laboral a fin de mantener bajo el costo unitario de la mano de obra. El crecimiento basado en las exportaciones de la República de Corea dependía menos de la IED. El país pasó rápidamente de industrias intensivas en mano de obra a industrias con mayor valor añadido y su crecimiento se basa más en la competitividad tecnológica que en la competitividad salarial. Sin embargo, al liberalizar su economía y en particular, el sector financiero, tuvo que afrontar la crisis financiera asiática. Esta crisis fue el punto de inflexión de la debilitación del poder de negociación de los trabajadores y de la disminución de la proporción de los salarios en el ingreso nacional. Taiwán intentó al principio adoptar el mismo modelo de crecimiento impulsado por las exportaciones que aplicaba la República de Corea, pero con la apertura de China adoptó una estrategia de reducción de costos y trasladó sus industrias a este país, lo que ejerció una presión sobre los salarios nacionales que trajo consigo una disminución de la proporción de los salarios en los ingresos nacionales.

La disminución de la proporción de los salarios suele dar lugar a la disminución del consumo privado y de la demanda agregada. En Asia Oriental una manera contrarrestar la disminución de la demanda agregada fue generando un superávit neto de las exportaciones. El déficit en cuenta corriente de los Estados Unidos fue financiado por los superávits en cuenta corriente de los países asiáticos. El consumo excesivo de los hogares en los Estados Unidos fue posible gracias a un aumento del endeudamiento de los hogares. Las estrategias de un crecimiento impulsado por las exportaciones en Asia Oriental y de un crecimiento basado en el endeudamiento en los Estados Unidos han dado lugar a desequilibrios mundiales y crisis económicas y son insostenibles.

Desde la reciente crisis financiera mundial, el crecimiento impulsado por las exportaciones de Asia Oriental afronta importantes factores adversos y la reducción de la demanda mundial. Es poco probable que el principal motor del crecimiento de estas economías puedan seguir siendo las exportaciones. China y otras economías recurren ahora a la demanda interna y regional en busca de nuevas fuentes de crecimiento. Sin embargo, estas economías deben reestructurar sus sistemas distributivo (distribución funcional de los

ingresos), redistributivo (fiscal) y productivo para hacer frente a estos problemas.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- 📖 Akyüz, Yılmaz. 2010. «Export Dependence and Sustainability of Growth in China and the East Asian Production Network». Documento de Investigación número 27, Ginebra, Centro del Sur.
- 📖 Akyüz, Yılmaz. 2011. «The Global Economic Crisis and Trade and Growth Prospects in East Asia». ADB Economic Working Paper Series, No. 242. Manila, Banco Asiático de Desarrollo.
- 📖 Akyüz, Yılmaz. 2012. «¿Se puede hablar de un extraordinario auge del Sur? » Centro del Sur, Documento de Investigación número 44, Ginebra.
- 📖 Akyüz, Yılmaz. 2013. « Los países en desarrollo tras la crisis financiera: después de la tormenta no siempre viene la calma». Documento de Investigación número 48, Ginebra, Centro del Sur.
- 📖 Amsden, Alice H. 1989. *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*. New York, Oxford University Press.
- 📖 Arcand, Jean-Louis, Enrico Berkes y Ugo Panizza. 2012. «Too Much Finance?» FMI, Documento de Trabajo 12/161, junio de 2012.
- 📖 Banco Asiático de Desarrollo, 2012. *Asian Development Outlook 2012*, Manila.
- 📖 Banco Mundial, Indicadores del Desarrollo Mundial (IDM) <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>.
- 📖 Bank Negara, Indicadores del Desarrollo Mundial; Boletín Estadístico Mensual
- 📖 Bank of Thailand. Base de datos de índices e indicadores económicos (<http://www.bot.or.th/English/Statistics/EconomicAndFinancial/EconomicIndices/Pages/index.aspx#>).
- 📖 Bland, Ben. 2013. «Unhappy Ending for Indonesia Growth Story». *Financial Times*, 29 de agosto.
- 📖 Chandrasekhar y Jayati Ghosh. «Do Wage Shares have to Fall with Globalization?» Consultado el 10 de diciembre de 2013. <http://www.thehindubusinessline.com/opinion/columns/c-p-do-wage-shares-have-to-fall-with-globalisation/article4941681.ece>.

- 📖 Chen, Guidi y Wu Chuntao. 2006. *Will The Boat Sink the Water? The Life of China's Peasants*. Nueva York. Public Affairs.
- 📖 China News: 中国居民劳动报酬占GDP比重连降22年 Disponible en: <http://news.163.com/10/0512/02/66ETQIN300014AED.html>.
- 📖 Crabtree, James. 2013. «India Crisis Threatens Big Hit on Banks», *Financial Times*, 4 de septiembre.
- 📖 Demetriades, P.O.y Hussein, K. A., (1996), «Does financial development cause economic growth? Time-series evidence from 16 countries», *Journal of Development Economics*, 51(2), 387-411.
- 📖 de la Torre, A., Ize, A., y Schmukler, S. (2001). «Financial Development in Latin America and the Caribbean: The Road Ahead», Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe.
- 📖 Directorate-General of Budget Accounting and Statistics Executive Yuan (DGBAS), (<http://eng.stat.gov.tw>).
- 📖 Fischer, Andrew M. 2012. «Inequality and the Universalistic Principle in the Post-2015 Development Agenda». Consultado el 17 de abril de 2013. [http://www.networkideas.org/featart/nov2012/pdf/Andrew\\_Fischer.pdf](http://www.networkideas.org/featart/nov2012/pdf/Andrew_Fischer.pdf).
- 📖 Goda, Thomas. 2013. «The Role of Income Inequality in Crisis Theories and in the Subprime Crisis». Post Keynesian Economics Study Group, Documento de trabajo 1305.
- 📖 Goda, Thomas, Ozlem Onaran y Engelbert Stockhammer. 2014. «A Case for Redistribution? «A Case for Redistribution? Income Inequality and Wealth Concentration in the Recent Crisis.» No. 14-17, agosto. Center for Research in Economics and Finance (CIEF).
- 📖 Goh, Lisa. 2013. «So You Need More Money», *The Star Online*, 14 de julio.
- 📖 Goldsmith, R. W. (1969). *Financial Structure and Development*. Yale University Press, New Haven.
- 📖 Greenwood, J.y Jovanovich, B. (1990) «Financial Development, growth and the distribution of income,» *Journal of Political Economy* 98(5), 1076-1108.
- 📖 Guo, Kai y Papa N'Diaye. 2009. «Is China's Export-Oriented Growth Sustainable?» Documento de trabajo del FMI WP/09/172.
- 📖 Huang, Jikun, Scott Rozelle y Wang Hongllin. 2006. «Fostering or Stripping Rural China: Modernizing Agriculture and Rural to Urban Capital Flows» *The Developing Economies*. Vol. 44 No.1:1-26.
- 📖 Hung, Ho-Fung. 2009. «America's Head Servant? The PRC's Dilemma in the

Global Crisis». *New Left Review*, 60:

- 📖 Organización Internacional del Trabajo (OIT), Base de datos mundial sobre salarios
- 📖 OIT, 2011, Informe sobre el Trabajo en el Mundo, 2011, Naciones Unidas, Ginebra.
- 📖 OIT, Informe Mundial sobre Salarios, 2012/2013 Naciones Unidas, Ginebra.
- 📖 King, R. G. y Levine, R. (1993). «Finance and growth: Schumpeter might be right», *The Quarterly Journal of Economics* 108(3), 717–37.
- 📖 Kaldor, N, 1995-1956. Alternative Theories of Distribution. *Review of Economic Studies* 23 (2): 83-100.
- 📖 [Koopman, Robert, y otros. 2010. «Give Credit Where Credit is Due: Tracing Value Added in Global Production Chains».](#) The National Bureau of Economic Research, Documento de trabajo 16426.
- 📖 Kumar, Naresh, Miguel Lucio y Raduan Che Rose. 2013. «Workplace Industrial Relations in a Developing Environment: Barriers to Renewal within Unions in Malaysia.» En *Asia Pacific Journal of Human Resources*, Vol.51: 21-44.
- 📖 Kuruvilla, Sarosh. 1995. «Industrialization Strategy and Industrial Relations Policy in Malaysia». Consultado el 30 de marzo de 2013. <http://digitalcommons.ilr.cornell.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1038&context=articles>.
- 📖 Kuznets, Simon. 1955. «Economic Growth and Income Inequality.» *American Economic Review*, 45(1): 1-28.
- 📖 Lee, Kang Kook. 2013. «The End of Egalitarian Growth in Korea: Rising Inequality and Stagnant Growth after the 1997 Crisis». Documento presentado en el marco de la conferencia de la World Economics Association sobre las desigualdades en Asia. «Inequalities in Asia: The Interaction with Growth, Structural Change, Economic Openness and Social and Political Structures». 12 de mayo de 2013.
- 📖 Lee, Shi-Ian. 2013. «Living on the Outskirts of their Income, Malaysian Civil Servants», *The Malaysian Insider*, 9 de julio.
- 📖 Lewis, Arthur W. 1954. «Economic Development and Unlimited Supplies of Labour.» *Manchester School of Economics and Social Studies*, 22: 139-91.
- 📖 Lim, Mah-Hui Michael y Lim Chin. 2010. «Nowhere to Hide: The Great Financial Crisis and Challenges for Asia». Singapur, Institute of Southeast Asian Studies.
- 📖 Lim, Mah-Hui y Khor Hoe Ee. 2011. «From Marx to Morgan Stanley: Inequality and Financial Crisis». In *Development and Change*, Vol. 42 No.1 :209-227.

- 📖 Lim, Mah-Hui y Joseph Lim. 2012. «Asian Initiatives at Monetary and Financial Integration: A Critical Review». Centro del Sur, Documento de Investigación número 46, Ginebra.
- 📖 Mao, Yu-Kang y Chi Schive. 1995. «Agricultural and Industrial Development in Taiwan (PoC)» en *Agriculture on the Road to Industrialization*. Editado por John W. Mellor. Baltimore y Londres. John Hopkins University Press. Pp.23-66.
- 📖 Mundy, Simon y Laeticia Ock. 2012. «South Korean Household Debt Hits Critical Point». *Financial Times*, 21 de agosto.
- 📖 Naciones Unidas. 2010. Estudio Económico y Social Mundial, 2010. Nuevos Instrumentos para el Desarrollo Mundial. Nueva York. Naciones Unidas.
- 📖 Nagaraj, Shymala y Kim-Leng Goh. N.d. «Share of Labour and Capital in National Income of Malaysia: Estimates for 1960-2004». Consultado el 10 de agosto de 2012 <http://fep.um.edu.my/images/fep/doc/2006%20Pdf/FEA-WP-2006-001.pdf>.
- 📖 National Economic and Development Board, (NEDB) Tailandia.
- 📖 Nationmaster. [http://www.nationmaster.com/graph/lab\\_tra\\_uni\\_mem-labor-trade-union-membership](http://www.nationmaster.com/graph/lab_tra_uni_mem-labor-trade-union-membership).
- 📖 OCDE estadísticas. (<http://stats.oecd.org/index.aspx?datasetcode=>)
- 📖 Oficina Nacional de Estadística de China China Statistical Yearbook, varios números.
- 📖 Onaran, Ozlem. 2007. «Wage Share, Globalization, and Crisis: The Case of the Manufacturing Industry in Korea, Mexico, and Turkey». Political Economy Research Institute (PERI). Working Paper Series # 132.
- 📖 Onaran, Ozlem y Giorgos Galanis. 2012. «Is Aggregate Demand Wage-led or Profit-Led? National and Global Effects.» Conditions of Work and Employment Series No. 40. [40](http://www.oit.org). Organización Internacional del Trabajo (OIT). Ginebra.
- 📖 Park, Jae-Ha. 2012. «Avoiding a Household Debt Driven Crisis in Korea.» In Asia Pathways, 27 de septiembre Asian Development Bank Institute (ADBI). Consultado el 24 de abril de 2013. Consultado el 24 de abril de 2013. <http://www.asiapathways-adbi.org/2012/09/avoiding-a-household-debt-driven-crisis-in-korea/>.
- 📖 Phongpaichit, Pauk y Chris Baker. 1999. Thailand Economy and Politics. Kuala Lumpur, Oxford University Press.
- 📖 Ramzy, Austin. 2010. «As China Economy Grows, So Does Labor Unrest.» *Time* 10 de junio.

- 📖 Rasiah, Rajah. 1995. «Foreign Capital and Industrialization in Malaysia». Nueva York. St. Martin's Press.
- 📖 Rasiah, Rajah. Publicado próximamente. «Deindustrialization and Labour in Malaysia.»
- 📖 Roach, Stephen S. 2009. «The Next Asia: Opportunities and Challenges for a New Globalization». Hoboken, N.J. John Wiley and Sons Inc.
- 📖 Simarro, Ricardo M. 2011. «Functional Distribution of Income and Economic Growth in the Chinese Economy, 1978-2007». Consultado el 31 de julio de 2013. <http://www.soas.ac.uk/economics/research/workingpapers/file67178.pdf>.
- 📖 Siriprachai, Somboon. 2012. «Industrialization With a Weak State: Thailand's Development in Historical Perspective». Singapur. National University Press.
- 📖 *Star*, Business News. 2013. «Fitch Downgrades Malaysia's Outlook to Negative from Stable». 31 de julio.
- 📖 Stockhammer, Engelbert y Ozlem Onaran. 2012. «Wage-led growth: theory, evidence, policy». PERI, Working Paper Series #300. Consultado el 20 de marzo de 2013. [http://www.peri.umass.edu/fileadmin/pdf/working\\_papers/working\\_papers\\_251-300/WP300.pdf](http://www.peri.umass.edu/fileadmin/pdf/working_papers/working_papers_251-300/WP300.pdf).
- 📖 Stockhammer, Engelbert. 2013. «Why Have Wage Shares Fallen?» A Panel Analysis of the Determinants of Functional Income Distribution. Conditions of Work and Employment Series No. 40. 35. Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- 📖 Tabuchi, Hiroko. 2010. «Honda Strike Presents New Reality for Japan». *International Herald Tribune*. 2 de junio.
- 📖 Taiwan Statistical Data Book, varios números.
- 📖 The Bank of Korea, ECOS (Economic Statistics System) [http://ecos.bok.or.kr/flex/EasySearch\\_e.jsp](http://ecos.bok.or.kr/flex/EasySearch_e.jsp).
- 📖 UNCTAD. 2012. Informe sobre el Comercio y el Desarrollo Naciones Unidas, Nueva York y Ginebra.
- 📖 Yonhap News. 2011. «S. Korea's savings rate well below OECD average: report.» Consultado el 6 de agosto de 2013 <http://english.yonhapnews.co.kr/>.



# **CENTRO DEL SUR**

**Chemin du Champ d'Anier 17  
PO Box 228, 1211 Ginebra 19  
Suiza**

**Teléfono: (41 22) 791 8050  
Fax: (41 22) 798 8531  
Email: [south@southcentre.int](mailto:south@southcentre.int)**

**Sitio Web:  
<http://www.southcentre.int>**